

Diagnóstico participativo comunitario Unidad Habitacional José Ma. Morelos y Pavón, Xochitepec, Morelos

Lilián González Chévez
Lourdes Eshlliny Flores Reséndiz

Con la colaboración de Diana Laura Jiménez Marcelino



Diagnóstico participativo comunitario
Unidad Habitacional José Ma. Morelos
y Pavón, Xochitepec, Morelos

Lilián González Chévez
Lourdes Eshlliny Flores Reséndiz

Con la colaboración de Diana Laura Jiménez Marcelino

Cuadernos de investigación CICSER 6

Diagnóstico participativo comunitario Unidad Habitacional José Ma. Morelos y Pavón, Xochitepec, Morelos

Lilián González Chévez
Lourdes Eshlliny Flores Reséndiz

Con la colaboración de Diana Laura Jiménez Marcelino



Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales

González Chévez, Lilián

Diagnóstico participativo comunitario Unidad Habitacional José Ma. Morelos y Pavón, Xochitepec, Morelos / Lilián González Chévez, Lourdes Eshlliny Flores Reséndiz con la colaboración de Diana Laura Jiménez Marcelino. - - Primera edición. - - México : Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, 2020.

111 páginas : ilustraciones. - - (Cuadernos de investigación CICSER ; 6)

ISBN 978-607-8639-87-8

1. Evaluación rural participativa 2. Unidad Habitacional José Ma. Morelos y Pavón – Xochitepec (México) – Condiciones sociales 3. Desarrollo de la comunidad

LCC HN49.C6

DC 307.14

Esta publicación fue dictaminada por pares académicos bajo la modalidad doble ciego y estuvo financiada por el conacyt, proyecto CB2015 No. 252797.

Diagnóstico participativo comunitario. Unidad Habitacional José Ma. Morelos y Pavón, Xochitepec, Morelos

Lilián González Chévez, Lourdes Eshlliny Flores Reséndiz

Primera edición, noviembre de 2020

D.R. 2020, Lilián González Chévez, Eshlliny Flores Reséndiz

D.R. 2020, Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Av. Universidad 1001

Col. Chamilpa, C.P 62209

Cuernavaca, Morelos, México

publicaciones@uaem.mx

libros.uaem.mx

Edición y diseño: Marina Ruiz Rodríguez

Formación ortotipográfica: Joel Medina Palacios

Corrección de estilo: Paul Hersch Martínez

Cuidado editorial: Jefatura de Producción Editorial del IIHCS/

Dirección de Publicaciones y Divulgación.

Imagen de portada: Jóvenes skatos de la Unidad Morelos.

Lourdes Eshlliny Flores Reséndiz, 2020.

ISBN VOLUMEN: 978-607-8639-87-8

ISBN COLECCIÓN: 978-607-8639-61-8



Esta obra esta bajo una licencia de Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Contenido

Introducción	7
¿Qué es un diagnóstico participativo comunitario?	10
¿Para qué un diagnóstico participativo comunitario?	18
Aspectos éticos de la investigación	18
La Unidad Morelos: una comunidad “viva”	19
Breve historia de la Unidad Morelos	32
Entre desplazamientos y reubicaciones	32
Construimos a mano nuestra comunidad	34
Nuestra vida en 105 m2	39
Principales problemáticas detectadas en la comunidad	41
Riesgos sociales	44
Inseguridad y delincuencia	44
El espacio público como productor y reproductor de violencias	48
Expresiones de violencia en la comunidad: cada vez más cercanas, frecuentes e impunes	56
Empleo precario y falta de recursos económicos posibilitadores de inseguridad y delincuencia	58
La Escuela Secundaria Técnica No. 37, algo más que un espacio de formación	62
Falta o escasez de servicios públicos	66
Escasez de agua	66
Falta de alumbrado público	73
Falta de pavimentación en las calles	75
Marginalidad y rezago social	76

Riesgos ambientales	77
Paisaje y recursos naturales	77
Contaminación de ríos	81
Contaminación del aire	84
La amenaza de explotación de una mina de oro a tajo abierto	86
Reflexiones finales	95
Referencias	105
Agradecimientos	111

INTRODUCCIÓN

La Unidad Habitacional José Ma. Morelos y Pavón¹ es la colonia con mayor crecimiento demográfico del municipio de Xochitepec. Su origen fue producto de una política de *segregación residencial*² durante el sexenio 1982-1988, que desplazó a sectores populares cuyos asentamientos irregulares originalmente se encontraban en espacios residenciales o comerciales de Cuernavaca, específicamente a orillas de las vías del ferrocarril ubicadas en la colonia Teopanzolco y en los “Patios de la Estación”. Otros sectores populares desplazados a la Unidad Morelos provenían de invasiones ilegales de la reserva de El Texcal en Jiutepec o fueron fruto de negociaciones entre el Estado y partidos políticos (PSUM y PRI), cuyos agremiados demandaban vivienda.

Cuando se funda la Unidad Morelos ésta se encuentra totalmente segregada del espacio urbano; prácticamente se vivía en descampado. Ello contribuyó a que otros sectores populares desposeídos, provenientes sobre todo de los estados de Guerrero y México, con escasa escolaridad, cuyo ciclo de vida familiar se encontraba en formación y cuya principal actividad era la albañilería u otros oficios de carácter informal, fincaran sus viviendas en ese espacio agreste en el que no había transporte, comercios, escuelas ni otros servicios públicos (luz, agua, drenaje) y cuyo emplazamiento los obligaba a recorrer largas distancias a las zonas de empleo o producción, con lo cual dicho proceso de urbanización acentuó una inequidad residencial y una división social del espacio territorial.³

Treinta y cinco años después de su fundación y pese a un sólido proceso organizativo que permitió con el tiempo adquirir servicios públicos básicos y

¹ En adelante, “Unidad Morelos” o “la Unidad”.

² El término de *segregación residencial* refiere al “grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicos, entre otras posibilidades” (Cáceres y Cerda, citados por Duhau, 2013:81).

³ El término de *inequidad residencial* refiere a una distribución espacial desigual de distintos grupos sociales en la ciudad, definidos sobre todo en términos de clase o estratos sociales (Duhau, 2013; Zicardi, 2019).

mejorar sus condiciones de vida, en la Unidad Morelos aún confluyen notorias inequidades sociales producto de una marcada *desigualdad territorial* que dificulta la inserción de sus pobladores en el mercado de trabajo y que produce inestabilidad, informalidad, bajos salarios, precariedad laboral y desempleo, derivando en lo que Townsend caracterizó como pobreza relativa (1970, citado por Ziccardi, 2019). Como señala Ziccardi (2019, p. 11):

Para participar en el mercado y en la sociedad, particularmente en la sociedad urbana, no sólo se requiere un mínimo de recursos económicos que cubran las necesidades alimentarias, sino que se requiere garantizar un conjunto de capacidades (educación y salud) y particularmente se debe acceder a bienes patrimoniales, en particular a una vivienda, así como a espacios públicos, medios de movilidad, transporte y recreación, porque también, en palabras de Sen (2001), el acceso a estos bienes dependerá de que el trabajador y su familia puedan funcionar, transitar y pertenecer a la sociedad en la que viven.

Si a ello sumamos que los habitantes de la Unidad Morelos viven también procesos de *exclusión social*⁴ ya que con frecuencia actores externos los asocian a actos delictivos, entendemos lo difícil que resulta para sus habitantes, sobre todo para los más jóvenes, el acceder a la ciudad y con ello a la educación superior y al empleo.

En este marco socioterritorial, los habitantes de la Unidad Morelos se encuentran hoy emplazados ante una amenaza socioambiental significativa. Se trata de un proyecto minero a 1.6 km. de su territorio, una mina de oro a tajo abierto que pretende iniciar su etapa de explotación próximamente, lo que podría implicar para su población *nuevas desigualdades territoriales* al producir impactos a su patrimonio, a su salud y ambientales.

Es por ello que en 2019, como parte del proyecto de investigación del Conacyt “Percepción pública del riesgo en escenarios regionales con riesgo de afectación socioambiental por megaproyectos de infraestructura en el

⁴ Los procesos de *exclusión social* hacen referencia a las prácticas discriminatorias de que son objeto principalmente las clases populares, al experimentar estigmas por sus características étnicas, culturales o religiosas o al ser discriminados en el trabajo, en el acceso al crédito y a la vivienda, además de que con frecuencia se los asocia a la inestabilidad política y al crimen, procesos que han sido denominados como las “trampas de la pobreza” (Zicardi, 2019).

estado de Morelos”, adscrito al Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, se realizó en la Unidad habitacional José Ma. Morelos y Pavón del municipio de Xochitepec, un diagnóstico participativo comunitario con adolescentes entre 13 y 15 años de edad de la Escuela Secundaria Técnica No. 37, en el que participaron dos grupos de cada uno de los tres grados, totalizando 210 alumnos.

El propósito de dicho diagnóstico fue identificar si las y los jóvenes de la Unidad Morelos perciben riesgos o impactos socioambientales debido a la proximidad del proyecto minero de la empresa Esperanza Silver, ubicado en las tierras comunales del pueblo de Tetlama. Nos preguntamos: siendo que la Unidad Morelos se encuentra en el *área de influencia*⁵ de la mina de oro a cielo abierto que se proyecta instalar, ¿hasta qué punto sus habitantes identifican algún riesgo producido por su cercanía? y ¿qué respuestas se están generando respecto a ello?

Previamente, en 2018, realizamos un acercamiento similar en la misma comunidad con un grupo de cuarenta mujeres beneficiarias del programa federal “Prospera”. La dirección del centro de salud otorgó el permiso para llevar a cabo un taller de capacitación en temas sanitarios con dos grupos de veinte mujeres cada uno, con dos sesiones por semana. Las herramientas metodológicas utilizadas para el diagnóstico participativo fueron cartografías sociales: el denominado “Árbol de problemas” y las cartografías de riesgo y de recursos naturales (ver más adelante). También se realizó un ejercicio similar ese año con los estudiantes de quinto y sexto grado de la Escuela Primaria “30 de Septiembre” turno matutino, trabajando con cuatro grupos de distintos grados, participando un total de 115 alumnos.

En 2019 se retornó a la comunidad a fin de caracterizar de manera más amplia la cultura, las actividades productivas y la organización social de la Unidad Morelos mediante técnicas de observación participante y entrevistas en profundidad. También se aprovechó para esclarecer aspectos que se habían

⁵ El *área de influencia* de un proyecto comprende territorios donde potencialmente se manifiestan los impactos socioambientales del mismo, sin que se realicen allí actividades productivas. Los impactos socioambientales pueden ser tanto del tipo físico, ecológico, social o económico, y su alcance depende del tipo de proyecto que se esté implementando (Godfried, 2017, p. 51). La relación de posibles impactos debe además explicitar otros, significativos pero no siempre considerados, como los que inciden en la salud y en la educación.

pasado por alto en la primera etapa y realizar a su vez un registro visual de las problemáticas detectadas.

El diagnóstico participativo comunitario realizado en 2018 y 2019 se amplió con información censal del INEGI, CONEVAL, CONAPO y otras fuentes bibliohemerográficas, lo que nos permitió acceder a “datos duros” sobre la comunidad. Ello con el propósito de elaborar una topografía de las conexiones a partir de los cuales se despliega la trama sociocultural (condiciones de contexto), reflexionando la causalidad de las problemáticas presentadas y los elementos negativos que fragilizan al grupo.

¿Qué es un diagnóstico participativo comunitario?

El diagnóstico participativo comunitario es un acercamiento a la realidad social que permite identificar las debilidades y fortalezas, así como definir problemas y potencialidades de una comunidad desde su propia perspectiva (Expósito, 2003) con el fin de promover un análisis crítico y conjunto de la información recabada, que ayude a determinar en colectivo las raíces y causas de los problemas y sus vías de solución. En ese marco, el diagnóstico participativo comunitario se caracteriza por dar protagonismo a los actores sociales (Cimas, 2009), integrándolos en el proceso de investigación como actores y destinatarios de eventuales cambios en la sociedad.

Durante el proceso diagnóstico, retomando la propuesta metodológica de la Investigación-Acción que Paulo Freire introduce en su *Pedagogía del oprimido* (1979) y Fals Borda (2015) desarrolla, en la cual se plantea que diferentes actores sociales, desde su realidad social, desde su territorio y desde su experiencia y capacidades, *emprendan su propio análisis de la realidad*. En esta perspectiva, un método participativo y colaborativo de investigación que invita a la reflexión, organización y acción alrededor de un espacio físico y social específico es la cartografía social (figura 1) (Vélez, Rativa y Varela, 2012).

Se parte de que el proceso cartográfico —que incluye representaciones gráficas y mapas- (figura 2)— construye realidades tanto como las representa, contribuyendo así a la producción de espacio, geografía, lugar y territorio (Crampton y Krygier, 2006), en tanto que permite generar materiales pedagógicos e investigativos con alta densidad de información que apoyan la reflexión y acción colectiva.



Figura 1. Alumnos de 2° A elaborando una cartografía social, Escuela Secundaria Técnica No. 37. Foto: Alegría, Unidad Morelos, 2019.



Figura 2. Elaboración cartográfica. Alumnos de 1° D, Escuela Secundaria Técnica No. 37. Foto: Santana, Unidad Morelos, 2019.

Así, con las alumnas y alumnos de la Secundaria Técnica No. 37, se llevaron a cabo tres ejercicios cartográficos: “Árbol de problemas”, “Cartografía ambiental” y “Cartografía de riesgos” (Duarte y Bolaños, 2017)⁶. A través de estos mapas y representaciones gráficas, se pusieron de relieve sus saberes colectivos sobre las problemáticas más significativas para la comunidad, así como sus dinámicas socioespaciales locales, mediante la identificación en el territorio del paisaje, la biodiversidad, los procesos productivos y las problemáticas socioambientales y de riesgo.

Las actividades cartográficas consistieron en que los alumnos, organizados en equipos, identificaran y delimitaran en un papelógrafo diversos elementos físicos y biológicos de su localidad, registrando los componentes más significativos de su ecosistema, tales como parajes de la comunidad, relieves topográficos, fuentes de agua (lagunas, barrancas, apantles, manantiales, etc.), especies de plantas y animales locales y zonas de cultivo. Los alumnos plasmaron estos conocimientos de forma gráfica en las *Cartografías ambientales* (figura 3).



Figura 3. Cartografía ambiental, grupo 2° A, Secundaria Técnica No. 32. Foto: Barreto, 2019.

⁶ Diversas versiones de estas técnicas han sido utilizadas desde hace décadas en iniciativas de educación popular en América Latina, incluyendo temáticas de salud a diverso nivel, como

También se les pidió que identificaran y plasmaran en el papelógrafo las zonas que asocian con la contaminación del agua, el aire, la tierra o la que ocurre acústicamente a nivel local, así como zonas de la comunidad que implican un riesgo o daño a la vida o a la salud, derivando así en *Cartografías de riesgos* (figuras 4 y 5).



Figura 4. Cartografía de riesgos, grupo 1° D, Secundaria Técnica No. 37. Foto: Terrazas, Unidad Morelos, 2019.

es el caso del “árbol de la enfermedad” como ejercicio colectivo de análisis causal, destinado a visibilizar “las causas de las causas”, distinguiendo entre ellas las estructurales y no siempre visibles (las raíces), las manifiestas (tronco, ramas) y sus consecuencias (hojas). La dinámica inicia por consignar cuáles son las enfermedades o expresiones de enfermedad más frecuentes en la comunidad y prosigue en ese orden, que va progresivamente de la consecuencia a la causa inmediata, hasta develar al final la raíz como causa esencial determinante. Véanse, por ejemplo, los materiales de Editorial Alforja (2015), la obra de Werner y Bower (2007) y Unesco (s/f).



Figura 5. Elaborando la Cartografía de riesgos, Secundaria Técnica No. 37. Foto: Alegría, 2019.



Figura 6. Elaborando el Árbol de problemas, Secundaria Técnica No. 37, grupo 3° D. Foto: Barreto, Unidad Morelos, 2019.

Posteriormente se pidió a los estudiantes que identificaran las principales problemáticas que afectan a su localidad, así como sus causas y consecuencias, y que lo plasmaran en un “Árbol de problemas” (figuras 6 y 7).



Figura 7. Árbol de problemas, Secundaria Técnica No. 37, grupo 3° D. Foto: Barreto, Unidad Morelos, 2019.

Durante la exposición que cada equipo de estudiantes presenta al grupo a partir de su cartografía, la *dimensión narrativa* reconstruye las realidades de la vida cotidiana tal como son sentidas y vividas por los jóvenes (figuras 8 y 9).



Figura 8. Exposición grupal cartografía de riesgo, 2° C, Secundaria Técnica No. 37. Foto: Terrazas, 2019.

Esta es una de las formas en que la experiencia es representada y relatada, y mediante la cual los acontecimientos se presentan con un orden significativo y coherente, lo que permite desarrollar una interpretación que parte de la lógica explicativa local, en un contexto biográfico particular (Bibeau, 1994).

En este caso, se hizo hincapié en sus *narrativas territoriales*, es decir, en cómo los estudiantes construyen simbólicamente su espacio a partir de tres procesos de aprendizaje: experiencias, recuerdos y conocimientos. Estos tres procesos de reapropiación y significación generarán narrativas territoriales múltiples, algunas en común acuerdo y otras en contradicción directa entre sí (Damonte, 2011).



Figura 9. Exposición grupal cartografía de riesgo, 1° A, Secundaria Técnica No. 37. Foto: Barreto, 2019.

En síntesis, estas herramientas metodológicas tienen como nodo central, el acopio de experiencias de vida de las y los jóvenes escolares que Freire subraya en su *Pedagogía de la Esperanza*: “No podemos dejar de lado, despreciado como inservible, lo que los educandos [...] traen consigo de comprensión del mundo, en las más variadas dimensiones de su práctica dentro de la práctica social de que forman parte” (Freire, 2010, p. 110). Se trata, entonces, de lidiar contra el “desperdicio de la experiencia” que con cierta frecuencia ocurre en las ciencias sociales (Santos, 2003, p. 44) por medio de la Investigación Acción Participativa (IAP), definida como: “una vivencia necesaria para progresar en democracia, como un complejo de actitudes y valores, y como un método de trabajo que dan sentido a la praxis en el terreno” (Simposio Mundial de Investigación Activa, citado por Fals Borda, 2015, p. 274). A través de la IAP, “podemos experimentar modos de vida local y acceder a sus particulares formas de pensar, también de actuar. Concebidas por personas que se designan asimismo como sentipensantes” (Rincón, 2017, p. 149).

¿Para qué un diagnóstico participativo comunitario?

Con el propósito de conocer la realidad de una comunidad suelen aplicarse estudios de diversa naturaleza, aunque los más comunes son los de tipo cuantitativo, es decir, basados en estadísticas (como los cuestionarios que aplica el INEGI en sus censos). Ciertamente, dichos procedimientos nos ayudan a reconocer tendencias generales de lo que ocurre en una población; sin embargo, tales tendencias detectadas expresan de forma condensada y abstracta el fenómeno comunitario. Por ello, empleamos una metodología cualitativa que recoja las vivencias y saberes locales, para así aproximarnos a la realidad construida y entendida por los actores sociales de la comunidad en sus propios términos.

Por otro lado, a las evaluaciones de riesgo basadas en la perspectiva de los no expertos o de la población en general se les suele dar menor importancia o veracidad, tildándolas de meras suposiciones, o bien se pasan por alto o simplemente no se exploran en absoluto, a pesar de ser esos actores sociales quienes llevan el peso de las externalidades y los efectos negativos de dichos impactos socioambientales.

Con este ejercicio de visibilización, buscamos reivindicar estas percepciones como un insumo relevante y un elemento referencial de cualquier perspectiva sanitaria, ambiental o sociocultural que busque crear inteligibilidad recíproca entre las experiencias del mundo a través de una ecología de saberes (Santos, 2010).

Aspectos éticos de la investigación

Para trabajar con los alumnos de la secundaria se pidió autorización tanto a las autoridades locales de la Unidad Morelos como al Instituto de la Educación Básica del Estado (IEBEM) y a los directivos de la Secundaria Técnica No. 37, quienes aceptaron a condición de que entregásemos un diagnóstico con los resultados obtenidos, sintetizados en este material. Los testimonios expuestos son autoría de los jóvenes que colaboraron, manteniéndose su anonimato. Se pidió permiso para tomar fotografías y usar grabadora. Del mismo modo, se mantiene el anonimato en las fuentes de los comentarios en las entrevistas a población abierta.

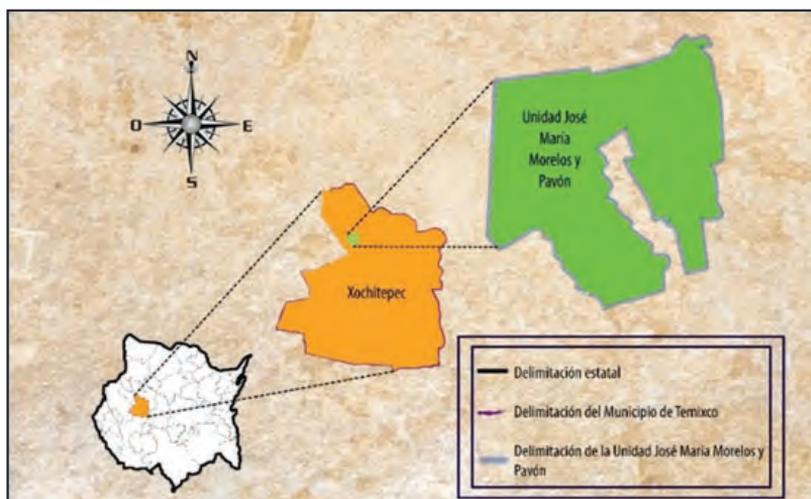
**LA UNIDAD MORELOS:
UNA COMUNIDAD “VIVA”**

La Unidad Habitacional José Ma. Morelos y Pavón, también conocida como “Unidad Morelos” o “la Unidad” (figura 10), se ubica en el municipio de Xochitepec, en el poniente del estado de Morelos (mapa 1).



Figura 10. Mural “México Xochitepec” en la primaria de la Primera Sección, Unidad Morelos. Foto: Jiménez, 2019.

MAPA 1. UBICACIÓN DE LA UNIDAD HABITACIONAL JOSÉ MA. MORELOS Y PAVÓN, MUNICIPIO DE XOCHITEPEC, ESTADO DE MORELOS



Fuente: Elaboración propia a partir de Google Maps e INEGI 2015.

Este municipio forma parte de la Zona Metropolitana del Valle de Cuernavaca, cuenta con setenta y siete localidades, destacando dos de ellas por ser densamente pobladas, Xochitepec –cabecera municipal, pueblo de origen prehispánico, es decir, de antigua data– y precisamente la Unidad Morelos (SEDESOL, 2013), un asentamiento que como se menciona en el inicio de este apartado, surgió hace treinta y cinco años prácticamente de la nada y que, no obstante, ha tenido un crecimiento poblacional y procesos de urbanización apresurados.

Si bien el municipio de Xochitepec cuenta con un total de 68,984 habitantes, la mitad de su población –54 por ciento– es menor de 29 años (INEGI, 2015), de manera que por cada 100 personas en edad productiva (15 a 64 años) hay 54 en dependencia (menores de 15 o mayores de 64) (Inafed, 2019), y en ese marco la mayor concentración de población se ubica en el rango de 0 a 14 años tanto para mujeres como para hombres.

En específico, la Unidad Morelos cuenta con un total de 10,625 habitantes (INEGI, 2010), de los cuales más de la mitad son jóvenes y niños, pues el 54% de su población –6,212 habitantes– se encuentra en el rango de edad de 0 a 24 años, y de éstos, 3,553 son menores de 15 años, lo que corresponde al 33% de la población de la localidad.

El promedio de escolaridad en la colonia es de 7.48 grados, es decir, han cursado uno o dos grados de secundaria (INEGI, 2010) por lo que no han concluido su educación básica; si a ello le sumamos el hecho de que “la Unidad” cuenta con la tasa de crecimiento poblacional más alta en el municipio –con un ritmo anual del 2.61 por ciento (INEGI, 2015)– podemos identificar la importancia de los procesos educativos y de la incorporación a la actividad laboral de los más jóvenes.

Para llegar a la Unidad Morelos desde Cuernavaca en automóvil, se toma la autopista del Sol México-Acapulco, veinte minutos después se encuentra la desviación al Aeropuerto Mariano Matamoros. En el trayecto de este camino de peaje, se observan lomeríos cubiertos de selva baja caducifolia –verdes durante las lluvias pero con apariencia desértica durante las secas–, salpicados aquí y allá de viviendas hechas de block que corresponden a la colonia: Nueva Morelos, del municipio de Temixco. Después de un recorrido de diez minutos, casi llegando al aeropuerto, se encuentra la entrada a la localidad, la bienvenida la hacen unas grandes letras de colores en las que se lee: “Unidad Morelos” (figura 11).



Figura 11. Bienvenidos a la Unidad Morelos. Foto: Flores, 2020.

Si nos dirigimos a la Unidad Morelos desde Temixco por la carretera federal, observamos su conurbación con Acatlipa y las colonias Diez de Abril, Nueva Morelos y Miguel Hidalgo, separada de ellas por una barranca donde antes hubo un manantial, con algunas casas encajadas en los relieves superiores, en que se dejan ver sus desagües vertidos al extinto lecho de agua. Por este camino transitan las rutas No. 12 y Mariano Matamoros –“los amarillos”– y el transporte público que llega a esta localidad desde Cuernavaca hace un trayecto de aproximadamente 12 km en 1.30 min.

El transporte público es un buen indicador para apreciar la cantidad de habitantes que hay en esta localidad, pues a pesar de que las rutas pasan aproximadamente cada diez minutos y que son dos líneas de transporte las que llegan hasta ahí, casi siempre van con el cupo completo y en horas pico resultan insuficientes.

La Unidad Morelos tiene una avenida principal de gran importancia comercial no sólo para La Unidad, sino para todas las colonias conurbadas a su vez con ella, como Las Flores, Las Rosas, Loma Bonita y Obrero Popular: la avenida Crisantemos (figura 12). Esta avenida atraviesa toda la Primera Sección –casi un km– y en ella podemos encontrar diversos establecimientos comerciales y de servicios: tortillerías, farmacias, panaderías, pollerías, taquerías,

consultorios médicos, talleres mecánicos, tiendas de ropa, abarroteras, carnicerías, papelerías, cafés internet, laboratorios de análisis clínicos, estéticas, gimnasios, tiendas de telefonía y papelerías, entre otros.



Figura 12. Negocios en la avenida Crisantemos, Primera Sección. Foto: Jiménez, 2019.

Además de los comercios establecidos, numerosos puestos de venta informales son colocados ya entrada la tarde en sus calles y banquetas, atendidos en su mayoría por mujeres de la localidad, quienes instalan sobre esta avenida sus mesitas con dulces o antojitos mexicanos. En esta comunidad muchos de sus pobladores se dedican a hacer pan, por lo que también a esa hora se dan cita los panaderos que hacen de sus automóviles sus establecimientos rodantes.



Figura 13. Avenida Crisantemos, Primera Sección. Foto; Jiménez, 2019.

De manera que la avenida Crisantemos (figura 13) se convierte en un desfile incesante de mujeres yendo a hacer sus compras, niños jugando en los columpios del parquecito, comerciantes anunciando sus productos y automovilistas mal estacionados obstruyendo el tráfico. Así es como transcurre la cotidianidad de esta comunidad, donde al circular por sus calles a cualquier hora del día, encontramos gente que apresura el paso para hacer sus compras o llevar a sus hijos a la escuela.

Al transitar por los andadores, calles y avenidas de la Unidad Morelos, se nos muestra un territorio vivo, pues el dinamismo de esta localidad es una de sus características más sobresalientes. ¡Pareciera imposible que hace apenas tres décadas y media, esta localidad fuera un descampado con unos cuantos habitantes!

Este espacio vivo, alegre y algo caótico queda también inscrito en sus sonidos: el murmullo de la gente, los niños gritando y riendo en el parque, la

música de la farmacia de “Similares” que suena a todo volumen, colocada la bocina en la banqueta, el perifoneo del señor de la camioneta que vende verduras y frutas de temporada o el *rap* de la camioneta del señor que vende cloro. Eso sin contar que los días miércoles, afuera del puesto de cecina “El primo”, un señor canta canciones de José José, y que las rutas del transporte público hacen “arrancones” cuando el chofer de otra “ruta” que viene atrás se desespera, porque el que le lleva la delantera ocupa los dos carriles para impedirle el paso, aprovechando una de tantas paradas que parecen eternas.

La avenida Crisantemos y las calles que conecta también funcionan como lugares de encuentro y recreación. Sobre ella podemos identificar, inmediatamente después de la entrada, una cancha de usos múltiples con aros para jugar basquetbol, un gimnasio al aire libre, columpios y un par de bancas; en este mismo espacio se encuentra la ayudantía y una construcción vacía que antes fuera un local de la policía, ahora en desuso.

Al continuar por esta avenida, encontraremos una “cuchilla” convertida en un pequeño parque con bancas de cemento y piso de adoquín. A estos espacios también ha llegado el comercio informal: un puesto de piratería y un pequeño bazar de ropa. Este parque se encuentra enfrente de la escuela primaria, pero el momento en que la población utiliza este espacio público es por las tardes, pues carece de árboles o techumbre que permitan resguardarse del agobiante sol.

El centro de esta avenida está enmarcado por un pequeño parque que colinda con un sitio de taxis, donde los días jueves y domingos se instala un tianguis sobre ruedas (figura 14). En este parque siempre hay gente, no importa la hora del día. Es muy común mirar niños en las resbaladillas y columpios, a los taxistas jugando baraja y a los adultos mayores sentados a la sombra de los árboles.

Los días de tianguis la avenida se vuelve aún más dinámica, pues desde las seis de la mañana empiezan a instalarse los puestos sobre la calle Ilhuicamina. Los primeros puestos son los de verduras, pollo y pescado, y luego se pueden encontrar negocios de películas piratas, calzado, ropa y abarrotes. Este tianguis abarca toda la calle hasta topar con una cancha de fútbol rápido. Atrás de ella y en toda la calle que le rodea, se establecen puestos con ropa, material eléctrico, herramientas y muebles, siendo la parte más popular del tianguis (figura 14).



Figura 14. Tianguis de La Unidad Morelos, Primera Sección, 2019. Foto: Flores, 2019.

Por otra parte, una dimensión significativa de la vida comunitaria radica en las fiestas, en particular las fiestas patronales, donde se destaca la convivencia y capacidad de organización colectiva. Cada sección de la Unidad Morelos cuenta con su propia fiesta patronal; así, por ejemplo, en la Primera Sección se realiza el día 4 de octubre en conmemoración de San Francisco de Asís quien, afirma doña Eva, asidua asistente de la iglesia, “ayuda a los seres vivos, especialmente a los animalitos, y vendió todos sus bienes materiales”. Cabe advertir además que los habitantes de la Primera Sección celebran a San Francisco, porque también es el Santo Patrón de la colonia “Patios de la Estación” en Cuernavaca, de donde provienen algunos de los fundadores de la Unidad Morelos.

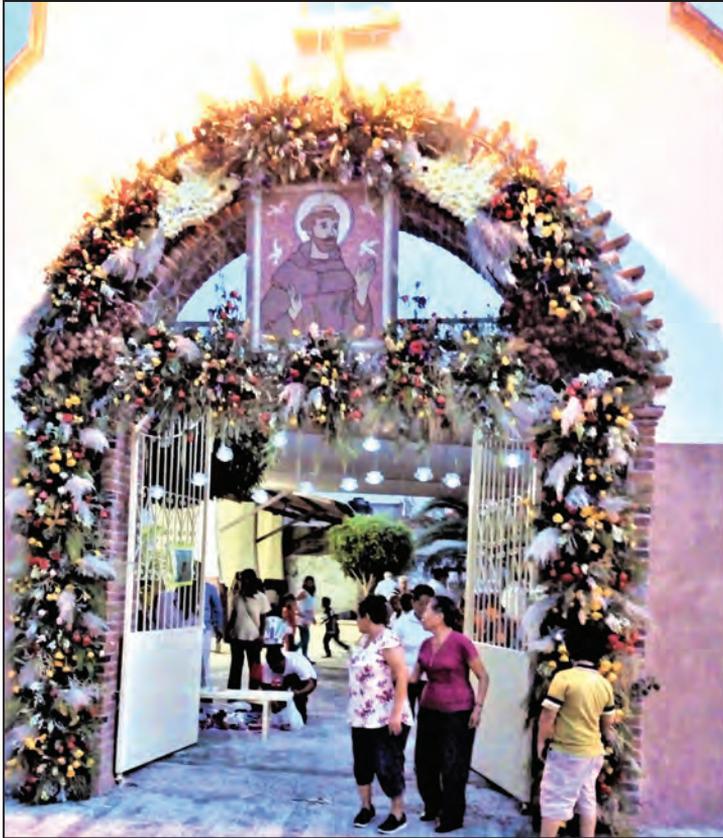


Figura 15. Arco en la entrada de la parroquia de San Francisco de Asís, en su fiesta patronal. Foto: Jiménez, 2019.

La fiesta patronal da inicio desde las 5:30 de la mañana con las tradicionales mañanitas, son amenizadas por los coros de la parroquia (figura 15). Durante el día, simultáneo al acto religioso se realizan distintas actividades, como el tradicional brinco de chinelo y la feria, en la cual se encuentran diversidad de alimentos y bebidas, además de los juegos mecánicos.

El recorrido del brinco del chinelo se realiza a través de las tres secciones de la Unidad y es organizado por el ayudante municipal de la Primera Sección, quien se encarga de gestionar los permisos necesarios para que intervengan elementos policíacos y de protección civil.



Figura 16. Ambiente festivo durante el recorrido del tradicional brinco del chinelo. Foto: Jiménez, 2019.

En el trayecto van sumándose habitantes de las tres secciones de la colonia (figura 16), en particular jóvenes menores de veinte años y mujeres, quienes acompañan a las mojígangas (figura 17), a la banda de viento y a los “chinelo rastas” (figura 18), una comparsa conformada por unos quince jóvenes, niños y mujeres de la localidad quienes bailan encabezando el recorrido.

El recorrido inicia en la Primera Sección con la tradicional banda de viento tocando los chinelo. Conforme el contingente avanza en su trayecto hacia la cancha de la Tercera Sección, más vecinos se van integrando al festejo, aunque en algunos casos, sólo se asoman desde las puertas y ventanas de sus casas. Quienes acompañan a la comparsa van haciendo paradas en determinados puntos de la colonia, en donde se aprovecha para amortiguar el cansancio y mitigar el calor con un trago de alcohol o cualquier otra bebida.

Algo destacable a lo largo del recorrido es que elementos policiacos van resguardando la actividad con el fin de brindar seguridad y evitar algún evento violento. Tras notar la presencia de policías municipales, la comunidad, más relajada, se dedica a disfrutar del festejo. En tanto, en la parroquia, acuden mariachis a cantar las tradicionales “mañanitas” y al finalizar la eucaristía, los grupos de la iglesia –catequistas, lectores, coro– ofrecen alimentos a los feligreses que participaron durante la celebración de la misa.

Culminando la celebración en la parroquia, los festejos en el área de la feria recién cobran vida, al arribar gente de las tres secciones de la Unidad y de las colonias aledañas, que acompañaron en su recorrido el brinco de chinelo desde el templo a la cancha de fútbol.



Figura 17. Mojiganga acompañando el recorrido de los chinelos durante la fiesta patronal. Foto: Jiménez, 2019.



Figura 18. “Chinelos rastas”, fiesta patronal. Foto: Jiménez, 2019.

La cancha aparece engalanada con los puestos de comida, de bebidas y los juegos mecánicos, y será el escenario donde se realizará el jaripeo y el baile organizados por el ayudante de la Primera Sección. A pesar del ambiente festivo, los elementos policiacos siguen teniendo presencia en el evento, con varias patrullas resguardando el lugar.

Constatamos cómo la percepción de inseguridad va impactando progresivamente el desarrollo de la cotidianidad en la comunidad, de manera que, si bien muchos habitantes de esta localidad siguen asistiendo a las festividades cívicas o religiosas, cada vez más sus residentes optan por regresar temprano a sus casas y no quedarse al término de la celebración.

Breve historia de la Unidad Morelos

Entre desplazamientos y reubicaciones

Según el testimonio de sus fundadores, en el año 1985 llegaron los primeros pobladores a la Unidad Morelos. Desde sus inicios, ésta se dividió en tres secciones, producto del desplazamiento a la Unidad de diferentes sectores de población provenientes de diversas situaciones y experiencias previas:

a) Del proceso de gentrificación⁷ de la ciudad de Cuernavaca que, a consecuencia de la política estatal de reestructuración social y económica del espacio urbano, indujo el desplazamiento “voluntario” de sectores populares que ocupaban de forma irregular terrenos federales en zonas céntricas pero deterioradas de la ciudad, como los Patios de la Estación y las vías de ferrocarril en la colonia Teopanzolco, ante el incentivo de recibir un terreno regularizado en otras colonias fuera de Cuernavaca:

Mi papá convence a familias a venir a vivir a la Unidad Morelos porque iban a ser desalojas de Teopanzolco. La colonia fue fundada hace 34 años, llegué de 4 años de edad. Y bueno, mi papá empieza a gestionar las primarias, las canchas, los servicios. La cancha principal que (luego) se hizo en la Unidad Morelos fue una plancha de cemento, y fue justamente porque se venía el desfile del 30 de septiembre –fundación de la Unidad– y entonces hacen como un reto, y mi papá les dijo que el desfile iba a llegar hasta donde se tuviera la primera cancha. Y la gente comienza a trabajar y a trabajar... ¡y gana la Segunda Sección! y es ahí hasta donde llega el desfile. Y así es como se realizan las construcciones de las canchas, y la gente trabajaba incluso cuando llegaba de trabajar, pues ellos fueron los que iniciaron trabajos de postes, drenaje y teléfono... (Benito Sánchez, Ayudante de la Unidad Morelos, 2019)

b) De la gestión de diferentes fuerzas políticas –PRI, PSUM y PST– ante el Estado que, entre sus estrategias para concitar adhesiones entre sus agremiados,

⁷ *Gentrificación* refiere a procesos en que existe un desplazamiento de un grupo de habitantes (clase baja, generalmente) por la introducción de otro grupo para su revalorización territorial. Wikipedia, la enciclopedia libre, descargado el 24 de mayo de <https://es.wikipedia.org/wiki/Gentrificaci%C3%B3n>

ofrecían negociar la demanda más sentida de sus partidarios: el agenciamiento de terrenos propios para la construcción de una vivienda.

c) De invasiones masivas de terrenos federales o ejidales, como ocurrió en ese entonces en el área natural protegida de El Texcal, en el municipio de Jiutepec.

Los fundadores de este nuevo asentamiento fueron distribuidos de la siguiente manera: en la Primera Sección se establecieron vecinos reubicados provenientes de los Patios de la Estación de Cuernavaca; la Segunda Sección fue asignada a pobladores que vivían en las vías del ferrocarril de la colonia Teopanzolco, también de Cuernavaca. Por último, la Tercera Sección fue ocupada por diferentes sectores de población, incluyendo quienes fueron desalojados de la invasión de tierras que se había realizado en El Texcal:

...eran mínimo unas 250 personas. Lo que es la Tercera Sección, eran en ese entonces unas diez familias que los habían desalojado del Texcal, allá por Tejalpa. Después de eso, los de la Segunda Sección éramos unas seis familias... (Martín, fundador de la Unidad Morelos, 2019).

También recibieron predio en la Tercera Sección quienes bajo la gestión del Partido Socialista Unificado de México (PSUM), lo habían obtenido del gobierno, como lo relata doña Petra, fundadora de la localidad:

Yo sufrí mucho para hacerme de mi terreno, nos pedían que fuéramos a reuniones del PSUM hasta el D.F., y yo me tenía que ir sola y con mis hijos bien chiquitos.

Posterior a la llegada de esos primeros pobladores procedentes de colonias irregulares e invasiones, la dependencia estatal denominada Casa Propia para los Morelenses (CAPROMOR), ofreció la posibilidad de adquirir un predio a muy bajo costo y efectuar el pago a plazos en la Unidad:

Yo nací en el D.F., y allá no era posible hacerse de un terreno; supimos por mi suegro que acá en la Unidad estaban baratos los terrenos, y me vine con mis hijos bien chiquitos, pero mi esposo seguía trabajando en el D.F. La casa en donde vivíamos era de tabique, pero no tenía ni ventanas ni puertas y el piso era de tierra. Para dormir le ponía cartones de huevo a mis hijos. Una noche sentí cómo me quitaban las cobijas, era un hombre que se había metido a mi casa y quería hacerme daño, entonces grité

muy fuerte... gracias a Dios salió mi vecina y a partir de esa noche dormí en su casa hasta que mi marido decidió dejar de trabajar en el D.F. (Sonia, fundadora de la Unidad Morelos, 2019).

Así, el propósito del gobierno en turno fue, en principio, asentar en la Unidad a familias desplazadas y, posteriormente, a otras unidades domésticas sin posibilidad económica de adquirir un patrimonio en alguna localidad ya constituida.

No obstante, al mismo tiempo que surge este asentamiento poblacional, se inician incipientes procesos de conurbación, fundándose nuevas colonias que van surgiendo de la lotificación de tierras ejidales limítrofes con la Unidad Morelos que, si bien no contaban con infraestructura propia, podían mediante préstamo, renta, venta o soborno, usufructuar los precarios servicios públicos que fueron surgiendo en la Unidad. A raíz de ello, si bien la Unidad Morelos cuenta con 10,625 habitantes, su zona conurbada incluye hoy a las colonias Las Flores, Loma Bonita, Obrero Popular y Las Rosas (mapa 2), lo que hace que el total de población en 2010 llegara a 11,160 habitantes, siendo una de las zonas más densamente pobladas del municipio (INEGI, 2010).

Construimos a mano nuestra comunidad

La Unidad Morelos se fundó en 1985 como un proyecto del entonces gobernador del estado, Lauro Ortega, quien negoció la compra de 45 ha. al ejido de Real del Puente, del municipio de Xochitepec. Se trataba entonces de un terreno emplazado en una planicie en descampado en el cual fueron lotificados 2800 terrenos formando 200 manzanas, compuestas cada una de 14 lotes de 140, 105 y 112 m².

En un principio, este emplazamiento estaba planeado para edificar una unidad habitacional de interés social, de modo que cuando llegaron los primeros pobladores a habitar la Unidad, ya contaba con un trazo urbano: avenidas, calles, andadores; sin embargo, carecía de servicios públicos (agua, electricidad, drenaje, transporte, escuelas, centro de salud, pavimentación) y tampoco existían servicios privados como tiendas y comercios a dos kilómetros a la redonda.

Por ello, la historia de esta comunidad que se acerca a su aniversario número treinta y seis, está marcada por los procesos de lucha y movilización social de sus habitantes por consolidar un patrimonio:

¡Aquí todo sin luz, era una coyotera! Se oían los animales, los aullidos y era feo. Luego, en ese año ocurrió algo feo, apareció una difunta por las casas, pero no se supo si la vinieron a tirar o qué, pero su muerte fue por asfixia, quien la descubrió fue un albañil, y ¡pues ya con eso todos nos queríamos ir! (Martín, fundador de la Unidad Morelos, 2019).

Tan remoto era entonces el emplazamiento elegido para la Unidad Morelos, que los fundadores de la colonia narran que, en esos años, el gobierno estatal prestaba una camioneta “combi” para trasladar a los pobladores a Temixco, ya que desde ese punto podían dirigirse a sus centros de trabajo en ese u otros municipios. También cuentan que el primer viaje salía a las 5:00 de la mañana y el último a las 6.00 de la tarde. Martín, hijo de Celia Reyes García, fundadora de la Unidad Morelos, relata cómo fue la llegada de los primeros pobladores:

En el 85 nos hicieron un sorteo por parte de CAPROMOR, para tener en cuenta cuántas personas venían para acá, es decir las 107 familias que venían aquí [...]. Las casas de la Primera Sección pues fueron improvisadas, elaboradas de hule y palos; ya las de la Segunda Sección fueron más elaboradas con láminas y palos y pues, poco a poco fue mejorando. El gobierno del estado de Morelos —en ese entonces era el gobernador Lauro Ortega—, puso unos camiones que estuvieron transportando todas las cosas, los llamaban “cuatalatas”, y pues para eso Benito Sánchez estuvo coordinando todo el movimiento a la Unidad Morelos (Martín, fundador de la Unidad Morelos, 2019).

A pesar de ser una localidad relativamente reciente, sus habitantes han desarrollado vínculos fuertes con el territorio. Esto se debe en gran medida a las carencias que tuvieron que sortear en sus inicios, pues señalan que cada día, habitar en este sitio era un auténtico acto de resistencia. Al respecto señala doña Petra:

Estoy orgullosa de mi colonia, quien conozca mi historia tal vez no me crea, pero vivíamos debajo de árboles, nuestras casas estaban hechas de plásticos y telas, cuando venían los vientos había que agarrarlas fuerte para que no salieran volando. Recuerdo un día que mi hijo se puso malo, no había centro de salud en la colonia ni transporte para llevarlo a otro, ese día la lluvia tiró el techo de mi casa, mi hermana tuvo que meter a sus hijos dentro de un ropero para protegerlos...

Como los primeros pobladores de esta localidad se asentaron en un territorio carente de los servicios más indispensables para la subsistencia, se vieron obligados a generar un trabajo colectivo de movilización social y redes de solidaridad (figuras 19 y 20), logrando así salir adelante y sentar las bases de una comunidad que actualmente tiene el más alto crecimiento demográfico en la región:

Entonces comenzó una lucha en la Unidad Morelos, ya no como vecinos de Teopanzolco, sino por obtener los beneficios de la primaria. La primera primaria quedó en la Primera Sección, pero igual nosotros hicimos un esfuerzo, yo tenía un camión y nos tocó ir por postes de luz, de esos que eran parecidos a los de teléfono, que eran de madera (Martín, fundador de la Unidad Morelos, 2019).



Figuras 19 y 20. Trabajo colectivo para instalar el drenaje, Unidad Morelos, 1987. Foto: álbum de la familia Lino Cortés.

Actualmente, gracias al esfuerzo constante de sus habitantes (figura 21), la Unidad Morelos cuenta con dos centros de salud, tres canchas de usos múltiples, una secundaria, dos escuelas primarias, dos escuelas de preescolar y un sector de policía (ahora abandonado). Los dos centros de salud se ubican en la Primera y Segunda Sección respectivamente; en cada una de esas unidades médicas se expiden diariamente ocho fichas para atención médica, número extremadamente bajo, teniendo en consideración que tienen a su cargo nominalmente una población de casi 12,000 habitantes, por lo que es frecuente que los pacientes que requieren de atención médica lleguen a las clínicas a formarse

desde las cuatro de la mañana, sin que eso les garantice que serán atendidos. Las consultas no son gratuitas, tienen una cuota de recuperación de cuarenta pesos.



Figura 21. Reunión de los primeros pobladores para la construcción de un pozo de agua, 1987 (nótese el descampado en que se asentaba la colonia). Foto: álbum de la familia Lino Cortés.

La Segunda Sección a la altura del Centro de Salud es un punto importante de reunión, ya que ahí también se ubica una cancha de usos múltiples en la que periódicamente se juegan torneos de fútbol rápido; se puede decir que se trata de una comunidad “fútbolera” que organiza torneos durante todo el año, en las categorías: femeniles, varoniles y mixtos en el caso de los niños.

En esta Sección, además de la cancha deportiva y el centro de salud, se encuentra la Escuela Secundaria Técnica No. 37 con turnos matutino y vespertino, la Escuela Primaria 15 de septiembre también con dos turnos y un jardín de niños. Sobre la avenida principal, llamada Xochicalli, se encuentra la capilla católica de Nuestra Señora de Guadalupe cuya fiesta patronal es por supuesto el 12 de diciembre.

La Segunda Sección, a diferencia de la primera, no cuenta con una dinámica comercial tan marcada, aunque dispone de tiendas de abarrotes, panaderías y papelerías. El trazo de los andadores de esta Segunda Sección es más amplio, así como sus vialidades, aunque sigue siendo común la apropiación y privatización de estos espacios por parte de los vecinos, donde algunos tienen árboles plantados, han hecho altares a los santos o simplemente los ocupan para estacionar sus vehículos.

La Tercera Sección se convierte en una especie de extensión de la Segunda y no sólo es el límite de la localidad sino del municipio, pues en colindancia con ella se encuentra la colonia Benito Juárez, que pertenece al municipio de Temixco. Dentro de esta Tercera Sección también se cuenta con una cancha deportiva y una biblioteca, en donde se imparten clases de alfabetización para adultos por medio del CONAFE (Consejo Nacional de Fomento Educativo). La Tercera Sección es, de las tres secciones, la que cuenta aún con lotes baldíos, incluso muchos de ellos son rentados para sembrar en tiempo de lluvias, lo que muestra que sus habitantes aún evocan sus prácticas campesinas, pues muchas familias que se asentaron en la Unidad Morelos son originarias de zonas rurales de los estados de Puebla, Guerrero y México.

MAPA 2. LA UNIDAD MORELOS Y COLONIAS ALEDAÑAS, XOCHITEPEC, MORELOS, 2020



Fuente: Google Maps, 2020.

Nuestra vida en 105 m²

En la Unidad Morelos la lotificación de los predios no es uniforme; el tamaño varía entre 140, 112 y 105 m². Ahora que la mayoría de los predios se encuentran habitados con, 2509 viviendas, los andadores resultaron sumamente estrechos (figura 22), provocando que los vecinos hagan de las vialidades una extensión de sus viviendas.



Figura 22. Andador de la Unidad Morelos.

Foto: Flores, 2020.

Muchos de estos andadores se han convertido en espacios para la venta de dulces, bazares de ropa o estacionamientos, y otras veces para improvisar un asiento y pasar ahí parte de la tarde, de manera que también se han vuelto extensiones de los patios, poniendo en las banquetas sus plantas y algunos animales de granja, como gallinas y patos, lo que genera una sensación de un espacio apretado y amontonado. Algunos andadores fueron incluso apropiados por completo los vecinos, convirtiéndolos en cerradas:

Anteriormente se plantaron árboles en los andadores, eso fue como por ahí del 90, porque quien vendió de la colonia Loma Bonita, vendió para hacer la separación entre Loma Bonita y La Unidad. Y pusieron los árboles para que tuvieran ellos su salida en la otra colonia donde compraron. Hubo problemas y fuimos demandados por esa situación, hubo incluso quien puso capillitas al fondo de los andadores. Pero afortunadamente Benito, como siempre anduvo en la política, él empezó a moverse, vieron qué árboles o capillitas podían quedarse, ahora sí que se hizo lo que debía hacerse (Martín, fundador de la Unidad Morelos, 2019).

Así, no sólo los terrenos eran reducidos, sino también los espacios designados para vialidades, pues el ancho de los andadores, de apenas tres metros,

obliga a los vecinos a verse y escucharse. Además, en muchas de estas viviendas habitan familias extensas, en donde los hijos de las familias que entonces eran nucleares, han ido formado su propia prole, pero al ser lotes tan pequeños, muchas de ellas se han visto forzadas a extender sus propiedades sobre banquetas y vialidades, donde han construido extensiones de sus viviendas, improvisando desde tendedores de ropa hasta espacios de reunión, esparcimiento y consumo de bebidas alcohólicas.

Mientras es mayor el número de habitantes en cada una de las propiedades, los disgustos y confrontaciones también van en aumento, y entre las prácticas que generan mayores confrontaciones se encuentra la propiedad y cuidado de las mascotas, puesto que ante lo reducido del terreno tampoco pueden tenerles dentro de su propiedad y optan por dejarlos en la calle, donde son alimentados generalmente con desperdicios de comida, provocando la llegada de fauna nociva como roedores e insectos, además de que es en las vialidades donde los animales defecan.

Otra de las prácticas que generan disgustos entre los vecinos es el volumen con el que escuchan música y también, al estar tan cercanos entre sí los predios, muchos vecinos que cuentan con automóvil al estacionarlo obstruyen las vialidades. Estos ejemplos ilustran la constante tensión y conflictos que se viven en dichos entornos.

Luego escuchas las peleas que hay a un lado o los besuqueos del otro, ¡todo se escucha! digo, a pesar de que cada quien tiene sus paredes, las casas están bien juntas. Lamentablemente son tan pequeños los terrenos que no puedes hacer todo en él y te tienes que salir afuera para hacer las cosas que no puedes hacer adentro. Bueno, aquí hay una familia que el hombre es plomero y no sé qué tanto, pero luego tiraba su agua de desecho al andador y no conectaba el tubo al drenaje... (Martín, fundador de la Unidad Morelos, 2019).

**PRINCIPALES PROBLEMÁTICAS DETECTADAS
EN LA COMUNIDAD**

En el marco del diagnóstico participativo comunitario realizado en la Secundaria Técnica No. 37, al agrupar por frecuencia de mención la información vertida por los alumnos en las cartografías sociales (árbol de problemas, cartografías de riesgo y cartografía ambiental), se despliega una serie amplia de problemáticas que los alumnos reconocen en su comunidad, las cuales hemos articulado en tres grandes grupos: riesgos sociales, falta o escasez de servicios públicos y riesgos ambientales (cuadro 1).

CUADRO 1. PROBLEMÁTICAS MENCIONADAS EN LAS CARTOGRAFÍAS SOCIALES SECUNDARIA TÉCNICA NO. 37, UNIDAD MORELOS, 2019

TIPO DE PROBLEMÁTICA	PROBLEMÁTICAS	MENCIONES
RIESGOS SOCIALES	Inseguridad/ delincuencia	30
	Empleo precario	14
	Falta de recursos económicos	11
FALTA O ESCASEZ DE SERVICIOS PÚBLICOS	Escasez de agua	32
	Falta de alumbrado público	17
	Calles no pavimentadas	7
RIESGOS AMBIENTALES	Contaminación de ríos	25
	Contaminación del aire	17
	Total	163

Fuente: elaboración propia con base en el árbol de problemas y cartografías ambientales y de riesgo realizadas en la Secundaria Técnica No. 37, Unidad Morelos, 2019.

Entre los riesgos sociales más significativos para los jóvenes aparecen la inseguridad y la delincuencia, los cuales ellos mismos asocian a la falta de policías, al desempleo o empleo precario y a la falta de recursos económicos, lo que propicia que tanto jóvenes como adultos de la comunidad se involucren

en actividades delictivas o criminales, dadas las condiciones de precarización que existen en su entorno.

Por otra parte, la escasez de agua, de pavimentación en las calles y de alumbrado público son las principales problemáticas que aparecen por orden de mención, agrupadas en el rubro de la falta o escasez de servicios públicos. Por último, los jóvenes asocian la contaminación del río Tetlama —río cercano a la comunidad en su lado poniente—, a la quema de basura y a la emisión de gases de los automóviles y transportes de carga, en el rubro de los principales riesgos ambientales.

Riesgos sociales

Inseguridad y delincuencia

Uno de los hallazgos de este diagnóstico participativo comunitario es el de las acuciantes condiciones de inseguridad y delincuencia que se viven en la comunidad y que son reconocidas por los jóvenes como el principal riesgo social, señalando al desempleo o empleo precario y la falta de recursos económicos como factores detonantes y posibilitadores de actos delictivos: robo, secuestro, “cobro de piso” u homicidios. Los jóvenes también identifican que la “falta de autoridad” y la falta de vigilancia policial son las principales causas de la inseguridad:

La inseguridad, la falta de policías, de patrullas, es porque están lejos del lugar de donde sucedió el crimen y cuando llegan ya están los muertos y los que cometieron el crimen ya se fueron. A veces hay rondas de patrullaje, pero las bases [de policía] están lejos (Secundaria Técnica No. 37, cartografía de riesgos, grupo 1° A).

La falta de seguridad e incremento de la delincuencia en la Unidad Morelos es asociada a la falta de vigilancia policial en la colonia (figura 23):

El problema es la falta de seguridad, la causa es falta de policías y falta de atención, la consecuencia es robo, secuestros y que los criminales estén libres (Árbol de problemas, Secundaria Técnica No. 37, grupo 2° C, 2019).

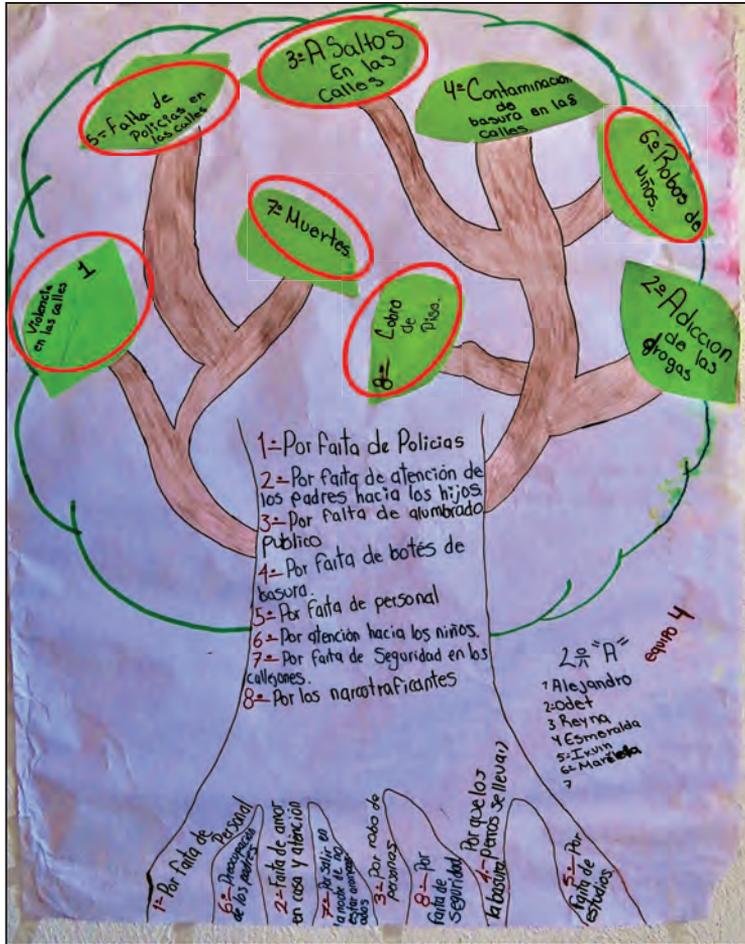


Figura 23. Árbol de problemas, Secundaria Técnica No. 37, grupo 2º A.
Foto: Barreto, 2019.

Los jóvenes aseguran que la policía posterga su actuación en la comunidad porque teme represalias de los delincuentes y porque puede actuar en contubernio con “el narco”:

La falta de policías incrementa la delincuencia, porque tienen miedo a que los maten, llegan ya cuando se acabó todo, ya cuando se acabaron de matar... los policías

están con los narcos (Árbol de problemas, Secundaria Técnica No. 37, grupo 1° A, 2019).

La falta de seguridad en la colonia también tiene consecuencias para estos jóvenes, pues ello restringe su movilidad para el desempeño de actividades escolares, deportivas, recreativas o para el simple desplazamiento necesario a fin de realizar labores cotidianas: ir de compras, hacer un mandado, reunirse con los amigos:

Robos y asaltos es por toda la inseguridad que hay y por los policías, las consecuencias son muertos y no poder salir (Árbol de problemas, Secundaria Técnica No. 37, grupo 3° C, 2019).

En cuanto al grupo de mujeres del programa “Prospera” que colaboró en este diagnóstico participativo, también señalan como una de las principales problemáticas en su comunidad a la inseguridad, aunque a diferencia de los jóvenes entrevistados en la secundaria, ellas no hacen distinción entre delincuencia e inseguridad. Para este grupo de mujeres la inseguridad en su localidad también es un efecto del desempleo; sin embargo, ellas establecen un vínculo entre la inseguridad y el consumo de drogas de los jóvenes.

Es importante señalar que la administración municipal de Xochitepec del trienio 2015-2018, decidió que los sectores de policía que había en cada colonia de este municipio desaparecieran, dejando los inmuebles vacíos. Hasta antes de esta medida, había dos sectores de policía en la Unidad Morelos: el primero se ubicaba en la ayudantía municipal, justo a la entrada de la colonia, y el otro, que es el que aparece en las narrativas de los estudiantes, se encontraba en la cancha de usos múltiples de la Segunda Sección, a menos de veinte metros de donde se cometieron diversos asesinatos de jóvenes.

Cabe mencionar que cuando dos de estos tres crímenes sucedieron, los módulos de policía se encontraban en “funcionamiento”, de ahí que en los testimonios de los estudiantes exista un señalamiento de colusión y complicidad entre policías y crimen, ya que, pese a la cercanía, en ninguno de los casos se logró detener a los responsables de dichos homicidios. Actualmente los módulos están desocupados, aunque de manera esporádica el módulo de la Segunda Sección es usado para impartir talleres productivos.

En cuanto a la presencia policiaca, se refiere que algunas veces se puede ver una patrulla en la ayudantía de la Unidad Morelos, siendo los rondines que realizan más frecuentes por las noches. Últimamente, se va volviendo más común la presencia de la Guardia Nacional y del Ejército:

Teníamos dos sectores de policías, uno en la Primera Sección y otro en la Segunda Sección, pero desde hace tres años fueron cerrados. El que era el sector de la primera se ocupa ahora como instancia de la mujer y el de la segunda se ocupa para dar talleres. En cuanto a los rondines, pues es constante la vigilancia, se han implementado por parte del C5 de la policía, pues ya hay cámaras, ya hay alertas y algunos vecinos cuentan con el que le llaman los COMVIVE⁸. Y desde hace aproximadamente dos meses, todos los días está la Guardia Nacional, no sabemos a qué hora ingresa, pero por ejemplo, ayer ingresó como cuatro veces y dan rondín por toda la Unidad y las colonias aledañas. Es decir que ingresa la Guardia Nacional (el Ejército), policía municipal y estatal (Benito Sánchez, Ayudante de la Unidad Morelos, 2019).

En las narrativas de las y los alumnos, la delincuencia es consecuencia directa de la precariedad, del desempleo, de las pocas posibilidades de vivir en condiciones de bienestar:

La pobreza tiene que ver con el desempleo, y los problemas de la pobreza es que la persona sufre de economía, y toma otras circunstancias: empiezan a robar o se meten a trabajos sucios como robar o vender marihuana para que no tengan que pasar por la pobreza (Árbol de problemas, Secundaria Técnica No. 37, grupo 3° D, 2019).

Incluso, en algunas narraciones se habla de recurrir a la delincuencia para cubrir necesidades vitales como la alimentación, es decir, ciertos sectores de la comunidad viven en inseguridad alimentaria, lo cual se corrobora con los datos del Coneval (2015) que señalan respecto al municipio de Xochitepec, que el 32% de la población sufre de carencias para acceder a la alimentación:

⁸ Comités de Vigilancia Vecinal. Dichos comités se conformaron con el propósito de mejorar la seguridad en las comunidades.

La falta de recursos es porque también no hay trabajo, la mayoría de los problemas es por falta de trabajo, no hay dinero, la consecuencia es la economía pobre y baja, ¡no hay para comer! (Secundaria Técnica No. 37, grupo 1° A, 2019).

Robo, la causa es la necesidad de economía, hay muertos, porque cuando no les quieren dar dinero los matan (Secundaria Técnica No. 37, grupo 1° A, 2019).

De manera que, no escapa a los estudiantes de secundaria –como señala Saraví (2005:155)– que el desempleo y la precariedad laboral constituyen los principales motores de la exclusión que se asocia a otras desventajas y carencias, desde la más vital: la alimentaria.

No obstante, las y los jóvenes reconocen que incurrir en actos delincuenciales no solo es propiciado para cubrir necesidades básicas, sino que también se delinque para igualar a otros en sus prácticas de consumo.

El secuestro, por la falta de dinero, para que tengan más dinero, cosas, para que se den sus lujos (Árbol de problemas, Secundaria Técnica No. 37, grupo 1° A, 2019).

En efecto, los jóvenes narran lo que los especialistas confirman: la emergencia de un nuevo escenario sociocultural fuertemente dominado por el consumo es también el motor que impulsa la creciente participación de los jóvenes en actividades delictivas y violentas (Saraví, 2009:61) quienes, al no acceder al consumo por la vía laboral o la migración, optan por delinquir.

Es importante subrayar que varios estudiantes, cuando hablan de delincuencia, se refieren específicamente a robos y secuestros, sin mencionar de manera explícita las problemáticas vinculadas al crimen organizado.

El espacio público como productor y reproductor de violencias

Las condiciones de precariedad social posibilitan el ejercicio de diferentes violencias que pueden asociarse a los sujetos, pero también pueden formar parte del *entorno* donde se desarrollan. El entorno público es el escenario en el que se desenvuelven los jóvenes y debe entenderse como un ámbito capaz de generar beneficios o limitantes en su desarrollo social y económico.

En este marco, definimos el *espacio público* como el ámbito donde tienen lugar los encuentros, interacciones y relaciones sociales locales (Saraví, 2004); lugares en la comunidad que las personas ocupan y donde circulan de manera continua a través de su vida cotidiana. Lugares en común dentro de una sociedad que son diseñados para distintos usos, según la necesidad o funciones para los que han sido creados (Fonseca, 2014).

Según el mismo Saraví (2004), los *espacios públicos* tienen una función potenciadora, tanto en los procesos de acumulación de ventajas como de desventajas. En este sentido, el espacio y la manera en que se experimenta pueden contribuir a la marginalidad y exclusión en sus habitantes, y así provocar limitantes en su desarrollo.

De acuerdo con los jóvenes de la Escuela Secundaria Técnica No. 37, los espacios públicos de esparcimiento, como son las canchas deportivas y las mismas vialidades –las calles–, son las zonas de mayor riesgo en la colonia, al ser escenarios donde, además de consumirse bebidas alcohólicas y drogas, ocurre la mayor parte de las peleas juveniles, robos y delitos de alto impacto, como homicidios, secuestros y cobro de piso (figuras 24 a 27):

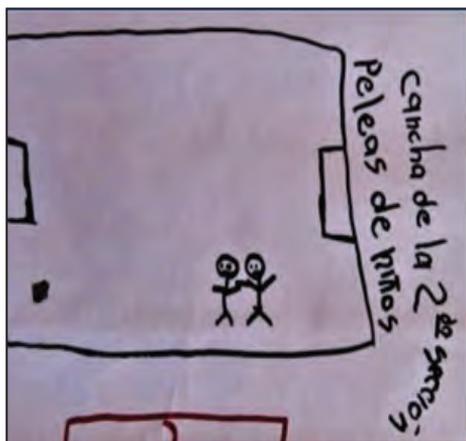


Figura 24. Peleas infantiles en la cancha de la Segunda Sección, cartografía de riesgos, Secundaria Técnica No. 37, grupo 1º A. Foto: Santana, 2019.



Figura 25. Robo a transeúnte, cartografía de riesgos, Secundaria Técnica No. 37, grupo 2º C. Foto: Barreto, 2019.



Figura 26. Asalto a transeúnte en la calle Llamaradas, cartografía de riesgos, Secundaria Técnica No. 37, grupo 1° D. Foto: Alegría, 2019.



Figura 27. Asalto en la parada de autobús, cartografía de riesgos, grupo 1° D. Foto: Barreto, 2019.

La inseguridad para mí es algo que se vive aquí en la comunidad, porque ya no estás segura, porque a cada rato te andan asaltando, ya no se puede salir con dinero en la mano, te asaltan a cualquier hora (Árbol de problemas, grupo 3° C, Secundaria Técnica No. 37, 2019).

Las canchas deportivas de la Segunda y Tercera Sección, por ejemplo, fueron señaladas en las cartografías como los lugares de mayor riesgo, pues es en estos espacios públicos donde se han perpetrado homicidios y se han producido ejecuciones públicas a mano armada. En siete de las treinta y dos cartografías de riesgo elaboradas por los grupos de los tres grados de la secundaria, se expusieron las ejecuciones ocurridas en la cancha (figuras 28 a 33):

La inseguridad: la causa es la falta de atención de las autoridades, la consecuencia la gente vive con miedo y toma justicia por su propia mano (Secundaria Técnica No. 37, cartografía de riesgo, grupo 2° C).

Hay delincuencia y uno ya no puede salir a gusto, esto se da en la cancha de la Tercera [Tercera Sección].

Hay mucho vandalismo en las calles y canchas por falta de las autoridades; por ejemplo, puedes en las canchas encontrarte a alcohólicos y a mariguanos, en unos

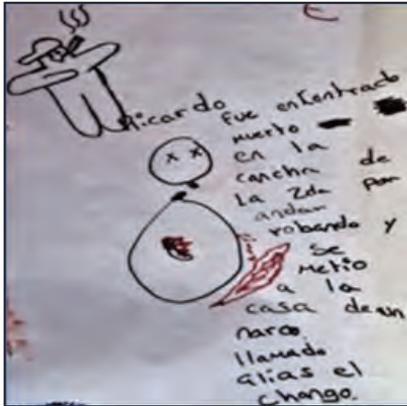
casos han llegado a matar a uno de los chavos que estaban ahí. Hace como un año o dos, sacaron a uno de los chavos de su casa, él se juntaba con los de las canchas y lo llevaron arrastrando buen tramo y lo ejecutaron (Secundaria Técnica No. 37, grupo 1° A, 2019).



Figuras 28 y 29. Homicidios en la cancha "La mina", cartografía de riesgos grupos 1° D y 2° A. Fotos: Barreto, 2019.



Figuras 30 y 31. Homicidios en la cancha de la Segunda Sección, cartografía de riesgos grupos. Fotos: Barreto, 2019.



Figuras 32 y 33. Asesinatos con armas en la cancha de la Segunda Sección, cartografía de riesgos. Foto: Alegría, 2019.

También está la cancha de la segunda [Segunda Sección], que es una zona peligrosa, porque han pasado cosas peligrosas, y han llegado a matar ahí a los chavos, pasa por lo general en la noche. Otro punto es la cancha de la Tercera [Tercera Sección], porque se han presentado peleas entre chavos (Escuela Secundaria Técnica No. 36, grupo 2° C).

Pusimos la cancha porque luego llegan a asaltar, los chavos, los mariguanos. Hace poco en esa cancha mataron a un chavo, Sucedió que el chavo estaba bebiendo y luego una moto y le disparó, él estaba ahí y lo mataron (Cartografía de riesgos, Secundaria Técnica No. 37, grupo 1° A).

Las narrativas e imágenes expuestas en las cartografías elaboradas por los jóvenes de la secundaria No. 37, en las que se explicitan homicidios en las vialidades y canchas deportivas, se corroboraron con noticias periodísticas estatales, en las que se identifican tres espacios públicos de la Unidad Morelos en donde han ocurrido asesinatos efectuados con armas de fuego y algunos, a manos de comandos armados.

El primero corresponde a la cancha de fútbol “la mina” presente en las figuras 28 y 29 (S/A, *Zona Centro Noticias*, 4 de marzo de 2019) y tres asesinatos más corresponden a hechos sucedidos en la cancha de la Segunda Sección, como se ven reflejados en las figuras 30 a 33 (S/A, *Zona Centro Noticias*, 10 de

junio de 2014; López, *La Unión*, 31 de marzo de 2019; Tonántzin, *La Unión*, 1 de diciembre de 2010). Recientemente, posterior a la elaboración de este diagnóstico, fueron asesinados dos jóvenes más precisamente afuera de la Secundaria Técnica No. 37 (Rendón, *El Regional*, 6 de abril de 2020).

Los jóvenes de la Secundaria Técnica No. 37 tienen muy presente en su memoria (figura 34) y así lo expusieron en sus cartografías, estos eventos violentos ocurridos en las inmediaciones de su escuela, de sus lugares de esparcimiento y de sus hogares, lo que limita su libertad de movimiento y su desarrollo personal:

A la cancha no podemos ir a ocuparla porque luego están los drogadictos o borrachos y... pues nos quitan del espacio. Y así también los borrachos están en las calles y es inseguro (Cartografía de riesgos, grupo 2° A, Escuela Secundaria Técnica No. 36).



Figura 34: Dibujo de la cara de un joven asesinado en la cancha de la Segunda Sección, Foto: Flores, 2019.

De alguna manera, los escolares detectan que los “drogadictos o borrachos” que “les quitan el espacio” y ocupan las canchas son, finalmente, jóvenes de la colonia con desafiliación institucional -muchos no trabajan y no estudian-, y que tienden a concentrar una serie de desventajas que acentúan su condición de vulnerabilidad y de exclusión, siendo precisamente en los espacios que logran hacer suyos en su colonia, como las canchas, donde se sienten finalmente empoderados (Saraví, 2009, p. 61). Para los jóvenes institucionalizados (escolarizados), la apropiación de estos espacios por “los otros”,

suma un elemento más a la espiral de desventajas en que viven, convirtiendo estos espacios en zonas grises de vulnerabilidad.

Sin embargo, las canchas deportivas y las calles de la Unidad Morelos no son los únicos espacios públicos en que los estudiantes consignan la ocurrencia

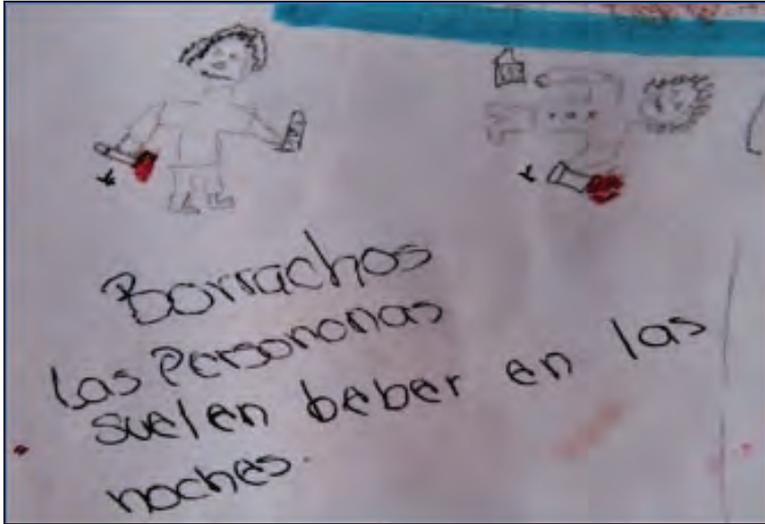


Figura 35: Borrachos tomando en la cancha, Secundaria Técnica No. 37, Cartografía de riesgo, grupo 2ºA. Foto: Flores, 2019.

cia de delitos de alto impacto; también los terrenos baldíos y los ríos y cerros circundantes son escenarios cotidianos de violencias perpetradas, que ellos asocian al narcotráfico y al sicariato (figuras 36 y 37).

Otro de los delitos de alto impacto que resultaron muy significativos para los jóvenes de la Secundaria Técnica No. 37 participantes en este diagnóstico fue el secuestro. El secuestro es una de las problemáticas más mencionadas por los estudiantes:

El secuestro, la causa es la venganza. Secuestran a su familia y hacen lo mismo, se va vengando, o hay personas que pagan a otras personas para trata de blancas o tráfico de órganos, la consecuencia es la inseguridad (Secundaria Técnica no. 37, cartografía de riesgo, grupo 1º A).



Figuras 36 y 37. Asesinatos y abandono de cadáveres en los alrededores de la Unidad Morelos, cartografía de riesgo, grupo 3° D. Fotos: Santana, 2019.

Las y los estudiantes distinguen entre un secuestro y un “levantón”, y aunque identifican que ambos sucesos implican la privación ilegal de la libertad, reconocen que el secuestro siempre tiene fines económicos, o sea solicitar un rescate, mientras que el “levantón” puede tratarse de una privación de la libertad con otros motivos: venganzas, “ajuste de cuentas” o trata de blancas, que a diferencia del secuestro, en la mayoría de los casos terminará con el asesinato o la desaparición de la víctima:

La trata de blancas se debe a una nueva manera de vender por decir a jóvenes, niñas vírgenes o cualquier tipo, también pueden ser niños, las personas las secuestran para prostituirlas (Secundaria Técnica No. 37, Cartografía de riesgo, grupo 3° C).

En relación al secuestro, las estadísticas del “Semáforo Delictivo” implementado en el estado de Morelos, señala que en el municipio de Xochitepec los secuestros ocupan el segundo lugar entre los delitos de alto impacto.

Ante estos contextos de violencia, la comunidad ha tenido que reconfigurar sus actividades cotidianas y las maneras en que se relacionan entre sí y con el entorno. Se puede decir que la comunidad va *cotidianizando las violencias*, es decir, va lidiando con ellas y sobrellevándolas. No obstante, no hablamos de una naturalización de esas violencias en términos de ignorarlas o minimizarlas, ya que la población sigue estableciendo estrategias de sobrevivencia y de

resistencia ante ellas; por ejemplo: algunas madres de familia llevan hasta las puertas de la secundaria a sus hijos que cursan el turno matutino, ya que aún está oscuro a la hora del ingreso escolar; las mismas acciones son replicadas por algunas de las madres del turno vespertino, que van a recogerlos a la salida, y en ambos casos bajo el mismo argumento, el riesgo de ser asaltados, secuestrados, ultrajados o “levantados” por equivocación.

Expresiones de violencia en la comunidad:
cada vez más cercanas, frecuentes e impunes

Definimos el riesgo como el potencial de pérdidas que pueden ocurrirle al sujeto o sistema expuesto, resultado del mutuo condicionamiento de una situación de amenaza y de vulnerabilidad (Cardona, 2001). En ese sentido, uno de los aspectos presentes en las narrativas de los estudiantes que podemos vincular con una condición de riesgo, es la ineficiencia de los cuerpos policiacos o incluso, las redes de corrupción e ilegalidad que se tejen entre éstos, los grupos delincuenciales y el crimen organizado. Así, los jóvenes de la secundaria perciben que el riesgo asociado con la inseguridad está vinculado tanto a las condiciones estructurales de precarización como a la posibilidad de colusión entre autoridades y crimen organizado:

La delincuencia: la causa es que no hay suficiente seguridad, por ejemplo, que no baja mucho la policía municipal, las patrullas, y cuando no bajan vienen las caravanas, los sicarios que bajan a matar. La inseguridad hace que no vivas bien, vivas con miedo (Secundaria Técnica no. 37, Cartografía de riesgo, grupo 1° A).

Es importante señalar que la percepción del riesgo que existe en esta localidad ha sido el resultado del incremento desmesurado de las expresiones de violencia que, a partir del año 2010, reconfiguraron la dinámica social en todo el estado de Morelos.

Queremos quitarle la mala fama a la colonia, donde mucho se escucha: “La Unidad Morelos es insegura”. Queremos demostrar al exterior que somos una comunidad ordenada y que eso quedó ya en el pasado, y queremos dar a respetarnos, dar a la gente un buen evento donde no haya violencia (Benito Sánchez, Ayudante de la Unidad Morelos, 2019).

Por su parte, el gobierno del estado ha implementado un mecanismo llamado “Semáforo Delictivo de Morelos” para medir los actos de violencia ocurridos en cada municipio. El municipio de Xochitepec –al que pertenece la Unidad Morelos– ha presentado en ese marco un incremento acelerado en los índices de violencia y delincuencia. En el segundo semestre de 2019, de los treinta dos municipios de Morelos, Xochitepec ocupaba el décimo lugar y para abril de 2020 pasó al quinto (Semáforo Delictivo Morelos, 20 de abril de 2020).

A su vez, el “Semáforo Delictivo” colocaba al estado de Morelos, en el primer semestre de 2019, en el tercer lugar en el país con violencias de alto impacto, tales como asesinatos, secuestros, extorsión, “cobro de piso” y robo de automóviles, luego de Colima y Tabasco (Rodríguez, *La Jornada Morelos*, 27 de julio de 2019); un año antes, en 2018, Morelos ocupaba el cuarto lugar, con lo que se corrobora el incremento general en el estado de los delitos de alto impacto (Brito, *Proceso*, 2 de agosto de 2018).

Al respecto, el Gobierno del Estado de Morelos desarrolló una metodología para identificar las zonas donde la población corre mayor riesgo de caer en conductas antisociales por falta de oportunidades, y así la Unidad Morelos fue clasificada con un *grado de riesgo social muy alto* (Temixco, Diagnóstico Municipal 2017). Adicionalmente, según el CONEVAL, la Unidad Morelos es categorizada como una “Zona de Atención Prioritaria”, a partir de sus condiciones económicas, de infraestructura y sociales.

Ante la percepción de inseguridad y la exigencia de un mayor control policiaco en zonas con elevado riesgo social, lo que implica índices de criminalidad acentuados como es la Unidad Morelos, se debe actuar con cautela para *no favorecer modelos represivos* que legitimen y justifiquen revisiones policiacas arbitrarias, cateos u otras prácticas violatorias de los derechos humanos y civiles que se ejecutan principalmente contra los jóvenes con identidades desacreditadas (“vagos”, “drogadictos”) y fortalecen la consolidación de un “derecho penal” cuya base es la diferenciación entre ciudadanos y “enemigos”, permitiendo con ello la construcción de leyes que criminalizan la precariedad social (Nateras, 2015).

Adicionalmente, debe proveerse seguridad en los espacios públicos para que éstos no queden a merced de grupos delincuenciales, ni de cuerpos policiales en ejercicio de estrategias represivas o abusivas; ello, teniendo siempre presente que son las condiciones estructurales las que propician que los

entornos sean más proclives a presentar manifestaciones de inseguridad y violencia, como bien lo detectan los jóvenes de la secundaria.

De acuerdo con datos del Coneval (2015), en el municipio de Xochitepec 26.3 % de su población vive en condiciones de *pobreza extrema por ingresos* (es decir, tienen un ingreso menor al valor monetario de una canasta alimentaria básica) y el 60.6 %, en condiciones de *pobreza por ingresos* (personas cuyo ingreso es menor al valor monetario de una canasta de alimentos, bienes y servicios básicos). Condiciones sociales como la falta de ingresos, de acceso al empleo, a la vivienda, a los servicios públicos básicos y a la alimentación, configuran la determinación social estructural a la hora de evaluar la inseguridad, la delincuencia y la violencia que se cierne en una comunidad como la Unidad Morelos.

Empleo precario y falta de recursos económicos posibilitadores de inseguridad y delincuencia

Si bien el término de “inseguridad” aparece de manera reiterada en las problemáticas señaladas por las y los alumnos de la Secundaria Técnica No. 37, ésta se entreteje de manera compleja con muchas otras problemáticas que los jóvenes detectan en su comunidad. Una de ellas es la delincuencia; quizá el aspecto más importante en estas narrativas es que los jóvenes reconocen que la inseguridad y la delincuencia son consecuencia de las condiciones de precariedad laboral o del desempleo que ocasiona la falta de recursos económicos que se vive en su localidad.

De acuerdo con datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2018), Morelos se encuentra en condición de bajo rezago social; no obstante, el 33.1 por ciento de la población del municipio de Xochitepec es vulnerable por carencias sociales y económicas. En el caso de las Zonas de Atención Prioritaria (ZAP), que es la condición en que está clasificada la Unidad Morelos, uno de los factores de rezago social que se asocia con la precariedad laboral es el acceso a la educación. El resultado del estudio del Coneval fue que el 31% de la población de la Unidad Morelos cuenta con educación incompleta; es decir, 3,324 habitantes no concluyeron la educación básica. Esto propicia que la población no pueda acceder a un trabajo estable o con un salario digno, pues casi en todos los espacios laborales solicitan el certificado de secundaria, es decir, educación básica.

Según el censo del INEGI de 2010, la Población Económicamente Activa (PEA) alcanzaba en la Unidad Morelos el 39 %, con sólo el 1.3 % en condición de desempleo.

No obstante, la realidad es que la PEA desarrolla oficios u obtiene empleos en actividades secundarias y terciarias en el marco de la economía informal (albañiles, trabajadoras domésticas, comercio al por menor) siendo frecuente el desempleo o subempleo, lo que posibilita otras formas de precariedad además de la económica. Por ejemplo, la precariedad social que induce a que se produzcan concepciones negativas de los sujetos, en este caso de los jóvenes, quienes al carecer de acceso a la educación y a un empleo digno resultan criminalizados o estigmatizados:

Pues mira, al irse perdiendo principalmente los valores, los espacios y las oportunidades de estudio o trabajo para los niños y jóvenes, mientras las oportunidades no se las acercamos a los jóvenes, se van a presentar casos de muertes, porque si no se apropia uno de las canchas, el único uso que se tiene es para irse a tomar o drogar. Pero pues... ha propiciado el deceso de los jóvenes el obtener dinero fácil con tareas de mala conducta. ¡Y claro!, no generalizo que todos, pero sí en su mayoría se han ido por esa línea (Benito Sánchez, Ayudante de la Unidad Morelos, 2019).

Lamentablemente, como se señala en la narrativa anterior, “obtener dinero fácil con tareas de mala conducta” produce un imaginario social entre los adolescentes, en que “la violencia y la criminalidad puedan constituirse en nuevas oportunidades de sobrevivencia económica, de socialización y de evasión, para sectores de jóvenes desventajados o sometidos a mayores dificultades en su proceso de transición a la adultez (Saraví, 2004, p. 132).

Por otra parte, si bien la población económicamente activa de la Unidad Morelos realiza sus actividades laborales fuera de la colonia, de acuerdo a los datos del Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE) del INEGI (cuadro 2), recabados en el Censo Económico 2019, la Unidad Morelos cuenta con 531 unidades económicas (es decir, espacios productivos o laborales al interior de la comunidad).

A partir del trabajo etnográfico y el recorrido por la localidad, así como de la información obtenida del DENUE 2019, podemos señalar que los pequeños comercios son la base económica de esta colonia, ya que un gran porcentaje de sus habitantes generan en sus viviendas una accesoria o local comercial.

A menudo quienes trabajan en estos establecimientos son los propietarios o sus familiares. De acuerdo con el DENUE, las actividades económicas predominantes en la Unidad Morelos son los comercios al por menor: tortillerías, farmacias, panaderías, pollerías, taquerías, tiendas de ropa, abarroteras, carnicerías, papelerías, cafés internet, etc.

También se encuentran prestadores de servicios en salones de belleza, gimnasios, asociaciones civiles, estudios fotográficos, talleres mecánicos, lavanderías, guarderías, cajas de ahorro, consultorios médicos, y laboratorios de análisis clínicos entre otros. En estos establecimientos puede ocuparse personal externo y contratar a diversos empleados, manteniendo en la comunidad un flujo activo de personal laborando.

CUADRO 2. UNIDADES ECONÓMICAS REGISTRADAS EN EL CENSO ECONÓMICO 2019
UNIDAD MORELOS, XOCHITEPEC, 2019

Actividad Económica	Número de establecimientos
Comercio al por menor	262
Otros servicios excepto actividades gubernamentales	73
Industrias manufactureras	68
Otros servicios (prestación de servicios)	56
Servicios educativos	13
Servicios culturales, deportivos y recreativos	13
Servicios de salud y asistencia social	12
Servicios de apoyo a negocios y manejo de desechos.	8
Servicios profesionales, científicos y técnicos.	6
Comercio al por mayor	5
Actividades legislativas, gubernamentales de impartición de justicia	5
Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles	4
Transportes, correos y almacenamiento	3
Subministro de agua, gas y electricidad	2
Construcción	1
Total	531

Fuente: Elaboración propia basada en clasificación y datos del DENUE-INEGI, 2019.

No obstante, no es infrecuente que los comercios y los prestadores de servicios al interior de la Unidad Morelos, si bien tienen empleo, generen ingresos precarios:

Falta de dinero en los trabajos, que no les alcanza para cubrir los salarios, la consecuencia que no hay ventas (Secundaria Técnica No. 37, grupo 1º D, 2019).

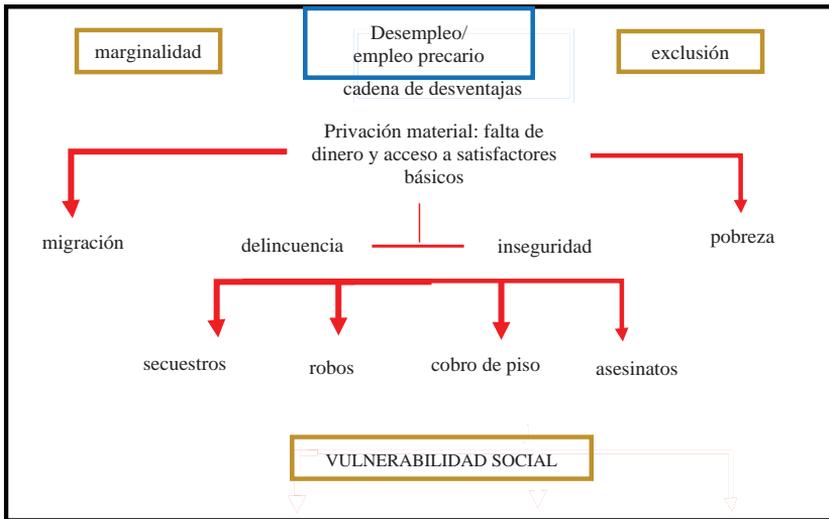
A su vez, a partir de los datos recogidos en este diagnóstico, también se establecen conexiones entre el desempleo y la migración nacional o internacional. En muchos de los testimonios de los estudiantes, se externó que en sus familias existen casos en los que sus hermanos mayores o sus padres han tenido que salir de la colonia por falta de dinero y oportunidades. Migran en busca de una estabilidad económica.

Además de las causas económicas, la migración también tiene causas sociales, como la inseguridad misma; en algunos de los testimonios se señaló que el miedo a ser víctimas de delitos de alto impacto dentro de su comunidad provoca la decisión de migrar.

En síntesis, como señalaron los jóvenes de la secundaria en las cartografías de riesgo, el acuciante desempleo y/o el empleo precario son factores que posibilitan condiciones de inseguridad y delincuencia y que provocan un sinnúmero de problemáticas en una de las colonias con mayor crecimiento demográfico de todo el municipio de Xochitepec: la Unidad Morelos.

Asímismo, es importante señalar que de acuerdo con la percepción de los estudiantes, la falta de oportunidades laborales resulta más significativa aún como detonadora de la delincuencia que las precarias condiciones de pobreza. En este sentido, la falta de empleo o empleo precario aparece como limitante del ingreso económico, lo que restringe por consiguiente el acceso a bienes y servicios básicos como alimentación, agua, electricidad, salud, educación y vivienda, lo cual genera a su vez delincuencia, inseguridad y pobreza (cuadro 3) y que, como señala Saraví (2009, p. 62), “las actividades delictivas se han consolidado como una alternativa más de adaptación e incluso, el hecho de participar en ellas puede convertirse en fuente de reconocimiento y de movilidad social, puesto que favorecen las posibilidades de consumo”.

CUADRO 3. IMPACTOS SOCIALES DEL DESEMPLEO O EMPLEO PRECARIO SECUNDARIA TÉCNICA NO. 37, UNIDAD MORELOS, 2019



Fuente: Elaboración propia basado en las cartografías sociales, Secundaria Técnica No. 37, 2019.

La Escuela Secundaria Técnica No. 37, algo más que un espacio de formación

Ante estos escenarios hostiles y precarizados, las y los alumnos identificaron a su Escuela Secundaria Técnica No. 37 (figura 38), como un sitio de vital relevancia, ya que no sólo es considerado como un espacio de aprendizaje y convivencia: éste les brinda seguridad ante las condiciones de vulnerabilidad y riesgo de sus propias unidades domésticas y de los espacios públicos, además de constituirse como un espacio de integración social y significación. Por ello, no debe llamarnos la atención que incorporen en las cartografías sociales a la escuela secundaria dentro de los espacios que ellos consideran “sagrados”, al igual que la iglesia o el cementerio:

Los lugares sagrados pusimos el panteón, la iglesia, la secundaria, mina deportiva, túnel, barranca (Secundaria Técnica No. 37, grupo 2° D, 2019).



Figura 38. Entrada de Secundaria Técnica No. 37, Unidad Morelos. Foto: Jiménez, 2019. Foto: Jiménez, 2019.

También entre los adultos se reconoce que el recinto escolar es el mejor lugar donde los jóvenes pueden estar:

De los lugares más importantes por sus logros son las escuelas, porque a pesar de que la gente habla y habla que no es un lugar bueno y que hay puro vago y no sé qué tanta cosa, allá afuera ya hay médicos, arquitectos, ingenieros. Ya hay profesionistas ejerciendo, ¡claro, no salieron de aquí siendo abogados!, pero esta secundaria los formó en alguna parte (Martín, fundador de la Unidad, 2019).

Además, los estudiantes depositan su confianza en la continuidad de su proceso escolar para superar la precariedad económica y el desempleo. Sus testimonios también señalan a la falta de educación como un condicionante para el crecimiento de los índices de inseguridad y criminalidad en su localidad:

La falta de trabajo y la falta de experiencia, es porque algunas personas no tuvieron la fortuna de asistir a una escuela, la consecuencia es la falta de educación (Secundaria Técnica No. 37, grupo 2° C, 2019).

Al centro de nuestra comunidad está la Escuela Secundaria número 37. La cual está rodeada de nuestra vegetación, animales salvajes, animales domésticos (Cartografía ambiental, Secundaria Técnica No. 37, grupo 1° D, 2019).

No obstante, algunos jóvenes de la secundaria se muestran suspicaces y visualizan su estadía en el recinto escolar más como un espacio de contención —o incluso de “reclusión” (figura 39)— ante las limitadas oportunidades de integración a la vida adulta. No parecen compartir la visión optimista de sus padres y compañeros que cifran sus expectativas y aspiraciones de movilidad social en la educación, ahora que la escuela enfrenta la competencia de rutas alternativas que han adquirido reconocimiento y aceptación además del trabajo, como la migración e incluso la criminalidad —en algunos entornos—. Como señala Saraví (2006, p. 42), “existen diversos indicios que sugieren que el *endurecimiento de la estructura social*⁹ está cambiando estas expectativas y optimismo”, y para las y los jóvenes, este endurecimiento de las vías que permiten la movilidad social a través de la escuela, es un hecho que no les pasa desapercibido.

En síntesis, en la Unidad Morelos existe una concentración espacial de una serie de *desventajas sociales* en términos de empleo, pobreza y escasa escolarización. Con el 54 % de su población total menor de 25 años —en su mayoría jóvenes pobres pertenecientes a familias desintegradas, que no han podido permanecer en el sistema educativo, se involucran en uniones conyugales a temprana edad y carecen de trabajos dignos y oportunidades de desarrollo personal—, esa concentración de factores “coloca a estos jóvenes en *situación de riesgo* y los hace transitar por un camino de “creciente acumulación de desventajas sociales y vulnerabilidad (Saraví, 2004, p. 136).

En estas circunstancias, la *violencia juvenil* en la Unidad Morelos es el resultado de una carrera de creciente vulnerabilidad por la cual transitan *jóvenes en riesgo* y, dado que lo espacial y lo social mantienen una dinámica de condicionamiento recíproco, la privación económica conjugada con otros problemas

⁹ Endurecimiento de la estructura social: refiere al debilitamiento de los mecanismos que habían logrado alimentar la esperanza de que los pobres no iban a ser siempre pobres, y que el progreso económico a través de la consolidación de los regímenes de bienestar y extensión de los derechos ciudadanos, iría reduciendo las brechas de ingresos y riqueza (Kaztman 2002, p. 32, citado por Saraví 2006).

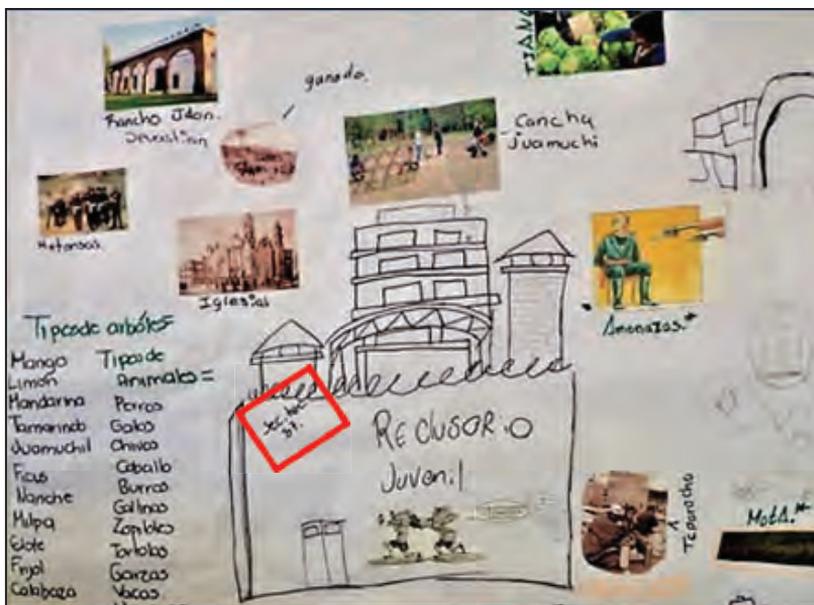


Figura 39. La Secundaria Técnica No. 37 como reclusorio juvenil. Cartografía de riesgos, grupo 3° D, Unidad Morelos. Foto: Barreto, 2019.

locales coadyuva al desarrollo de un medio social en el que se produce el aumento del crimen (Saraví, 2004, p. 135).

Por ello, es importante subrayar que la violencia urbana juvenil no puede enfrentarse exclusivamente desde las esferas de la “seguridad pública” involucrando a la policía, el ejército y a la Guardia Nacional. Resulta imprescindible un trabajo de intervención comunitaria que contribuya de forma asertiva a la reincorporación escolar de los más jóvenes y a su formación, capacitación e inserción laboral.

A su vez, otra desventaja inherente a los espacios públicos como los de la Unidad Morelos es que se constituyen en escenarios potencialmente favorables a la *violencia juvenil*. Expresión de ello es que sus vialidades y canchas deportivas son los lugares que concentran mayor riesgo de actos delictivos y crímenes de alto impacto, lo que altera de manera profunda la vida cotidiana de la comunidad y contribuye a su estigmatización social. Por ello, es necesario reafirmar el potencial de estos espacios como ámbitos de sociabilidad,

interacción y esparcimiento, a través de programas comunitarios aplicados y eficaces, no ficticios, que ejerzan de manera contundente la “apropiación” de estos espacios para dichos fines.

Falta o escasez de servicios públicos

Escasez de agua

Entre las problemáticas relacionadas con los servicios públicos, el del agua fue mencionado con mayor frecuencia, tanto en el diagnóstico con los niños y adolescentes de la primaria y secundaria respectivamente, como con las mujeres participantes del programa Prospera. A partir de sus narrativas, “árboles de problemas” y cartografías, dichas problemáticas pueden dividirse en cuatro aspectos:

- Escasez del recurso.
- Falta de mantenimiento a las instalaciones o infraestructura.
- Falta de concientización sobre desperdicio en el consumo.
- Contaminación.

Como se ha mencionado, esta comunidad se construyó a sí misma en base al esfuerzo y trabajo colectivo, y una de las luchas más importantes fue justamente la de contar con el servicio de agua potable. Los fundadores de la Unidad Morelos relatan que fue el entonces gobernador Lauro Ortega quien, junto con algunos habitantes de la localidad, gestionaron la construcción de un pozo en la localidad de Acatlipa, en el municipio de Temixco. Sin embargo, la ubicación de dicho pozo ahora representa un problema importante, ya que con el crecimiento demográfico de la población temixquense, dicho municipio está buscando ejercer el control de dicho pozo a partir del mes de diciembre de 2020, lo que generaría un desabasto muy importante de agua en la Unidad Morelos:

Cuando llegué a la colonia, ésto era una huizachera tremenda: no había nada, oíamos a los coyotes en el monte. Para tener agua teníamos que ir hasta el ojito de agua [ubicado en la entrada de la Unidad Morelos], nos colgábamos dos botes en un palito y caminábamos más de un kilómetro; a veces, ahí en el ojito lavábamos la ropa. También nos daban agua de un hidrante aquí en la Unidad: yo me iba a las

tres de la mañana a formar y había bastante gente formada con sus botes, cuando llegué a la colonia éramos veinte habitantes en total y no teníamos ningún servicio (Eloísa, fundadora de la colonia, 2018).

El pozo que estaba allá abajo por Las Flores, lo hicimos junto con Loma Bonita, la Unidad Morelos y la Obrero Popular; recuerdo que estaba el ayudante David López de Loma Bonita y nos reunimos con el Consejo de Colaboración Municipal, en el cual estaba el hermano de Benito Sánchez. Hicimos la excavación para meter el tubo de PVC... ¡claro, orientados por los ingenieros!, pero no fue suficiente. El pozo de Acatlipa pues nos abastece bien, aunque no sé cómo se le va a hacer, porque según entiendo, Acatlipa va a pelear el pozo para que se le quede al municipio de Temixco. Aunque, si nos quitan el pozo, nos vamos a tener que conectar al pozo de Loma Bonita... ¡eso va a ser un caos! porque va a caer en menor tiempo a todos (Martín, fundador de la colonia, 2019).

A la Unidad Morelos le surten agua tres pozos, uno es el Tlatzala, otro el de Campoplan y por último el de Acatlipa que es el CAPROMOR, pero ese hasta diciembre se los deja Temixco, ¡y ahí sí va a haber un problema tremendo! Si ahorita tienen problemas, ahora en diciembre si les quitan ese pozo se les va a complicar muchísimo el acceso al agua. Por el pozo de Acatlipa no tiene caso luchar, el ayuntamiento ya lo ha intentado pero ahorita la sobrepoblación es el problema. En Temixco [cabecera de Acatlipa] también tienen el problema de que es poco el abastecimiento de agua, por eso es que les pusieron un ultimátum de que nada más hasta diciembre dejan ese pozo. La intención del presidente [municipal] es gestionar otro pozo, porque realmente no tenemos suficiente líquido. Para la perforación de un pozo ahí entran los tres niveles de gobierno, federal, estatal y municipal, porque el promedio de un pozo está entre los 15 millones de pesos y cada nivel de gobierno pone una parte. Así ya terminado eso cuesta, ¡es mucho dinero! Y por ejemplo, todo ese recurso en el caso del pozo de la Obrero Popular se perdió, un sismo ¿quién lo espera? (trabajador del Sistema de Agua Potable, 2020).

Ante las recientes declaraciones de las autoridades de la oficina de agua potable del municipio de Temixco, los vecinos de la Unidad Morelos han insistido a las autoridades municipales la construcción de un nuevo pozo. En el año 2018 se perforó un pozo en la colonia Obrero Popular (figura 40), localidad colindante con la Unidad Morelos y cuya administración está a cargo del mismo ayudante municipal. Este pozo se suponía que brindaría servicio

a más de la mitad de los habitantes de la Unidad Morelos; sin embargo, poco tiempo después de su inauguración el pozo se secó. Esta situación agudizó las preocupaciones de los pobladores con relación *al posible desabasto de agua, a lo que se suma la infraestructura deficiente, con tuberías viejas y el recurso hídrico cada vez más escaso*. El suministro de agua que recibe cada familia es durante una hora quince minutos cada tercer día, por lo que la escasez de agua es una de las problemáticas más sensibles, tanto para los jóvenes que participaron en este diagnóstico como para los adultos (figuras 41 a 43):

El pozo de La Obrero Popular, yo estuve ahí desde que se empezó a perforar, yo estuve cuando se le hizo el aforo, entonces dio 10 litros por segundo, pero ya después cuando se echó a andar, desgraciadamente cuando fue lo del temblor fuerte que hubo –2017–, ahí es un río que pasa, lo que pasó ahí fue que se desvió el río que pasa... entonces ya no dio ni 6 litros, bajó hasta 3 litros por segundo. Cuando vinieron los compañeros del ayuntamiento y echaron a andar el pozo, ellos ¡confiados de que estaba bombeando agua!, fueron unos 15 minutos los que bombeo agua y después de ese tiempo empezó a bombear lodo. Cuando ellos fueron a ver el tanque, ya casi iba medio tanque de lodo; definitivamente no conviene, porque es más el gasto que el agua que se obtendría, de hecho ese pozo estaba contemplado para la Unidad Morelos, para La Obrero y para Loma Bonita, de hecho en la ayudantía a un lado está la interconexión que se hizo, pensando en que se nos apoyaría con el agua (trabajador del Sistema de Agua Potable, 2020).

La Organización Mundial de la Salud en su informe “Agua, Saneamiento y Salud” (2013), menciona que existe una relación entre la cantidad de agua a la que puede acceder una persona y el goce de buena salud. Establece que, para que una persona pueda tener un desarrollo óptimo, debe garantizársele su acceso a 100 litros diarios, a fin de que se pueda cubrir sus necesidades básicas de ingesta, higiene y preparación de alimentos. De no cumplirse este requisito, los efectos negativos en la salud son más severos.

Estas recomendaciones no están ni remotamente cercanas a la realidad que se vive en esta localidad con relación al acceso al recurso, ya que en el tiempo de tandeo que se hace las familias deberán cubrir sus necesidades básicas de ese día y apartar agua para solventar las necesidades del día siguiente, ya que la disponibilidad de acceso es cada tercer día, eso sin considerar que algunos hogares pueden llegar a contar hasta con 15 miembros.

Se escasea más cuando hace calor, en estas temporadas. Existen pozos en lugares situados por eso llega el agua y también los tanques elevados (Árbol de problemas, grupo 3° D, Secundaria Técnica No. 37, 2019).

Y es que la escasez del agua en esta región es una problemática que se ha ido agudizando con el paso de los años hasta niveles realmente preocupantes: algunos testimonios apuntan a que esta disminución ha llegado a ser del 50 %:

Ha habido cambios en la cantidad de agua. Anteriormente la concesión del pozo al principio daba catorce litros por segundo y actualmente sólo da nueve, pero acá nos llegan siete. El cálculo se puede realizar porque el municipio paga los litros que se extraen a la CONAGUA por medio de bitácoras; diario se hacen bitácoras del agua que se extrae y ya a fin de mes se entrega esa bitácora a la CONAGUA (trabajador del Sistema de Agua Potable, 2020).

El pozo no aguanta para dar toda la semana corrida; tal vez podríamos dar un mes, pero afectaría porque el nivel estático está a 86 metros, ya cuando el pozo trabaja, baja a 98 metros. En el momento que se para la bomba el pozo empieza a recuperar su nivel, el pozo recupera su nivel las doce horas y vuelve a subir hasta los 86 metros. Se echa a trabajar la bomba de domingo a viernes: es así como nos ha estado funcionando, si no, después, ni mucha ni poca, se abate el pozo y después... ¡ni dos litros! (trabajador del Sistema de Agua Potable, 2020).

Sin embargo, el abatimiento de los pozos no es la única causa de la escasez del recurso en la Unidad Morelos, sino también el mal estado de la infraestructura, bombas, válvulas y tuberías:

...la principal es la falta de agua, porque hay veces que se descomponen las bombas y que dicen que no la van a echar hasta quién sabe cuándo, y su consecuencia es que se desgastan las bombas, porque no compran mucha, compran una y la usan hasta demasiado tiempo, se desgastan y después ya no sirven (Árbol de problemas, grupo 2° A, Secundaria Técnica No. 37, 2019).

La primera causa sería que no hay tuberías y la consecuencia sería que tienen que caminar a los pozos (Árbol de problemas, grupo 2° A, Secundaria Técnica No. 37, 2019.)

El primero es la falta de agua, las causas son el desperdicio del agua, las consecuencias es que no satisfacen nuestras necesidades, bañarnos, beber agua, las básicas (Árbol de problemas, grupo 2° C, Secundaria Técnica No. 37, 2019).

A diferencia de las mujeres del programa Prospera que participaron en este trabajo, los niños de la Primaria 30 de Septiembre y los jóvenes de la Secundaria Técnica No. 37 reconocen que la contaminación también es una problemática relacionada con el agua y no solo su escasez (figuras 44 y 45), como lo señalaron las mujeres del programa Prospera:

...contaminación del agua, porque la gente tira basura en el agua, la causa es que no hay contenedores de basura en las calles (grupo 2° A, Cartografía de riesgos, Secundaria Técnica No. 37, 2019).



Figura 44: Cartografía de riesgos, grupo 2° A, Secundaria Técnica No. 37, Unidad Morelos. Foto: Barreto, 2019.

El siguiente problema falta de alumbrado público, ya que daña a toda la comunidad, ya que por eso es más posible que te asalten o te roben, no hay casi seguridad por eso (Árbol de problemas, grupo 3° D, Secundaria Técnica No. 37, 2019).

Alumbrado público: sus causas son faltas de atención por el gobernador, sus consecuencias son asaltos, violaciones, crimen y robo (Árbol de problemas, grupo 2° C, Secundaria Técnica No. 37, 2019).



Figura 46. Árbol de problemas, grupo 3° D, Secundaria Técnica No. 37, Unidad Morelos. Foto: Terrazas, 2019.

El número tres más alumbrado público, la causa es porque el ayudante no la solicita muchas veces, el ayudante pide la cooperación pero no compra las lámparas y así las deja, él se echa el dinero a la bolsa, se lo queda, la consecuencia es la falta de colaboración de las personas (Árbol de problemas, grupo 2° A, Secundaria Técnica No. 37, 2019).

A pesar de la percepción, muy referida por los jóvenes, de que hace falta alumbrado público, según el CONEVAL a través de la plataforma DATA – MUN (Datos del avance municipal, 2016), el municipio de Xochitepec se encuentra cubierto al 100% respecto a la disposición de luminarias. Ocurre que los jóvenes identifican que son las precarias condiciones de los servicios públicos las

que también agudizan problemáticas sociales, como la deficiencia del alumbrado público que posibilita o incrementa las condiciones de criminalidad e inseguridad; pero además, ellos argumentan que la carencia o deficiencia de dichos servicios se teje con otros problemas en la comunidad, como la corrupción de funcionarios.

Falta de pavimentación en las calles

La falta de pavimentación es una problemática recurrente para los jóvenes de la Secundaria Técnica No. 37 que participaron en este diagnóstico; sin embargo, en sus narrativas hacen referencia a que el verdadero problema en su localidad son los actos de corrupción por parte de funcionarios locales y municipales, ya que atribuyen la falta de calles pavimentadas a que las autoridades administrativas locales, ayudantes, se quedan con el dinero de las obras o son incompetentes para desarrollar sus cargos; otra de las causas que reconocen es que las autoridades de más alto rango se niegan a brindar apoyos para mejorar las condiciones de su comunidad (figura 47):

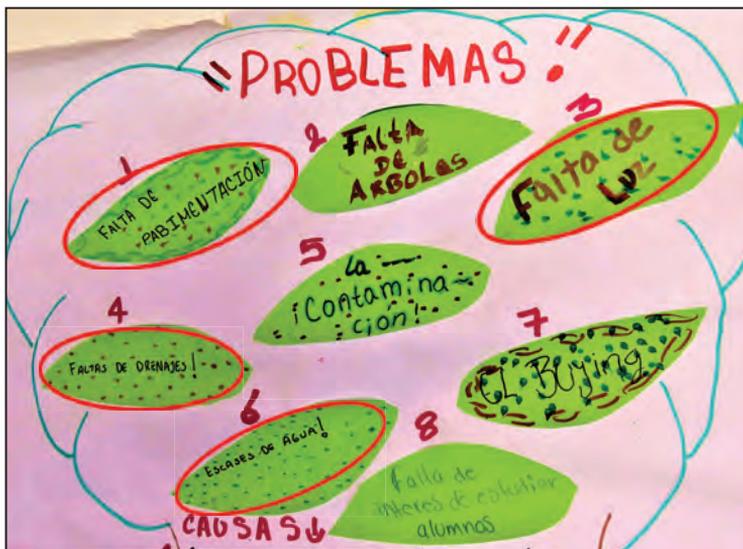


Figura 47. Árbol de problemas, grupo 3° D, Secundaria Técnica No. 37, Unidad Morelos. Foto: Barreto, 2019.

La falta de pavimentación es por la falta de apoyo a la comunidad de parte de la ayudantía. Mandan la solicitud, pero se quedan el dinero los ayudantes. No hay organización en la comunidad (Árbol de problemas, grupo 3° C, Secundaria Técnica No. 37, 2019).

Bueno, la falta de pavimentación, esto es porque se ha solicitado, pero el ayudante no da la autorización para que se pueda hacer la pavimentación. A veces hay accidentes o cuando entran carros a una calle que no está bien puesta a veces se voltean (Árbol de problemas, grupo 3° D, Secundaria Técnica No. 37, 2019).

Marginalidad y rezago social

Como se puede apreciar en las cartografías y narrativas de los estudiantes de la secundaria, sus testimonios muestran que la Unidad Morelos es una comunidad consciente de padecer carencias significativas; no obstante, según datos estadísticos de SEDESOL (2015), la Unidad Habitacional José María Morelos y Pavón es una localidad que cuenta con un índice *muy bajo de rezago social* y un *índice medio de marginalidad*. ¿Cómo es que aparece esta contradicción entre los testimonios de sus habitantes y los datos estadísticos?

Si revisamos las principales localidades del municipio de Xochitepec tomando en cuenta la cantidad de habitantes (SEDESOL, 2013), encontramos que la Unidad Morelos es la segunda más poblada en el municipio, sólo después de la cabecera municipal. Esto significa que, a pesar de ser una comunidad joven, es la que ha presentado mayor crecimiento demográfico en los últimos años. Esta condición genera que aún cuando los servicios públicos están presentes, siguen siendo deficientes o insuficientes. Por ello, los índices oficiales de marginalidad y rezago social no reflejan la verdadera situación que se vive en la localidad.

Así, según CONEVAL (2013), el rezago social se mide a partir de cuatro indicadores de carencias sociales: educación, salud, servicios básicos y espacios en la vivienda. Sin embargo, falta ser críticos al momento de evaluar dichos indicadores, ya que no es suficiente contar con los servicios, sino que éstos sean de calidad. El agua potable es un buen ejemplo, ya que llega a casi la totalidad de los habitantes -de acuerdo con CONEVAL (2013) sólo 6% de la población no está conectada al agua entubada- y, por tanto, se considera que no hay rezago social en ese rubro; sin embargo, no se toma en cuenta que como se ha mencionado,

se dan tandas de sólo dos horas del vital líquido cada tercer día, lo cual resulta insuficiente para una familia que en promedio consta de cinco miembros, por lo que la unidad doméstica está sometida a estrés hídrico.

Riesgos ambientales

Paisaje y recursos naturales

Aun cuando la Unidad Morelos es una localidad joven, sus habitantes identifican en el territorio un paisaje cuyo entorno les suscita apego territorial. A pesar de no contar con recursos naturales propios como ríos, montes, cuevas, y de que queden muy pocos terrenos baldíos, ello no ha sido obstáculo para que sus habitantes, sobre todo a los más jóvenes, “territorialicen” el paisaje, es decir, “habiten” aquellos entornos naturales que están próximos aunque no formen parte de su comunidad. Es el caso del cerro del Jumil y del río de Tetlama, que corresponden al pueblo del mismo nombre y que, no obstante, casi en todas las cartografías elaboradas por los diferentes equipos de los tres grupos de la secundaria y aún de la primaria, son identificados como recursos naturales propios de su comunidad (figuras 48, 49 y 51). Justo en estos espacios es donde se agrupa la mayor riqueza en biodiversidad que mencionan en sus cartografías:



Figura 48. Cartografía ambiental, 5° grado, Escuela Primaria 30 de Septiembre, Unidad Morelos. Foto: Flores, 2018.

- ¿Qué recursos encontraron como cerros?
- El cerro del Jumil.
- ¿El cerro y el río de Tetlama pertenecen a esta comunidad?
- Sí, porque están cerca.
- ¿Xochicalco pertenece a la comunidad?
- No (Cartografía ambiental, grupo 3°C, Secundaria Técnica No. 37, 2019).

Encontramos algunos lugares turísticos como Xochicalco y también puede ser el cerro del Jumil. Se presentan algunas especies que se caracterizan en nuestra comunidad, como el coralillo, la hormiga (Cartografía ambiental, grupo: 3° C, Secundaria Técnica, No. 37, 2019).

También tenemos el cerro del Jumil que esta atrás de nosotros. Lo llaman cerro del Jumil porque está lleno de jumiles. Los jumiles son unos animalitos chiquititos que parecen chinches, no vuelan. En nuestra comunidad de animales se encuentran toros, vacas, becerros, borregos, pájaros. También en el cerro [del Jumil] hay cuevas. [En ellas] hay restos históricos de nuestros antepasados (Cartografía ambiental, grupo 1° A, Secundaria Técnica No. 37, 2019).

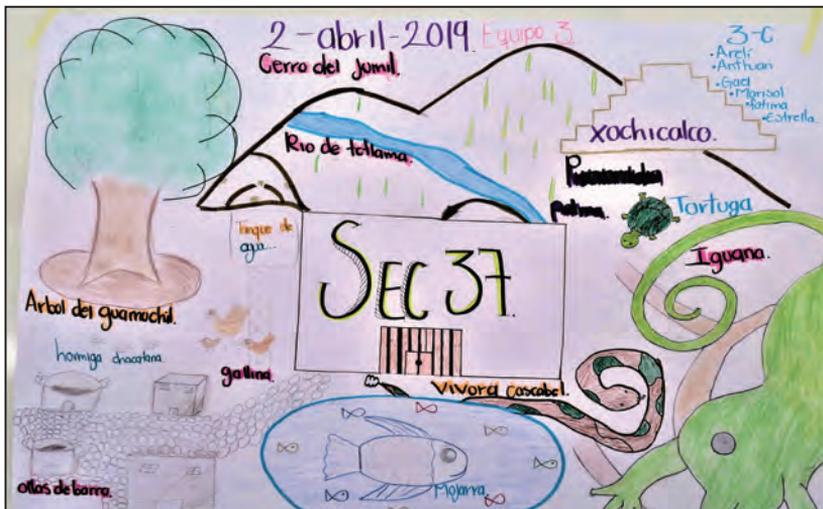


Figura 49. Cartografía ambiental, grupo 3° C, Secundaria Técnica No. 37, Unidad Morelos. Foto: Terrazas, 2019.



Figura 50. Jóvenes de la Unidad Morelos en la peña del cerro del Jumil. Foto: Omar Nazario.

Por muchos años los habitantes de la Unidad Morelos han usado la barranca de Tetlama y el Cerro del Jumil como lugares de reunión y esparcimiento (figura 50). Estas prácticas estrechan los vínculos con los territorios, ya que generan la construcción de una memoria viva.

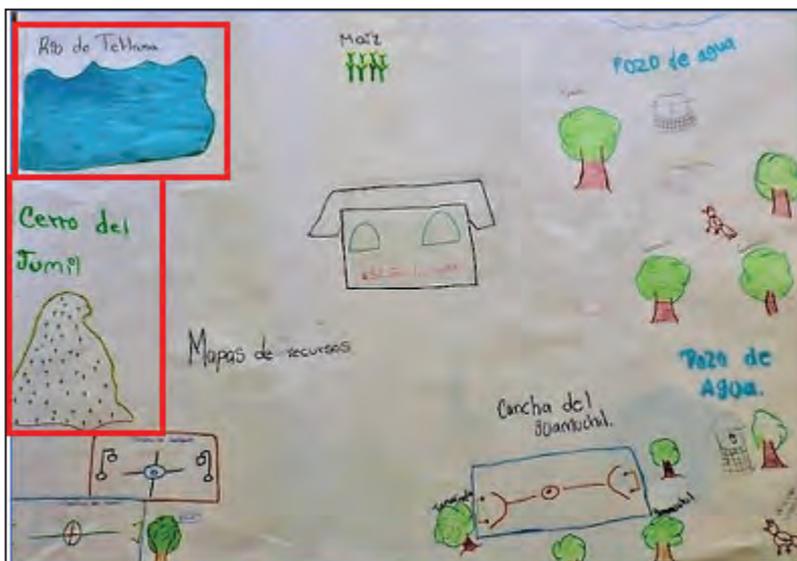


Figura 51. Cartografía ambiental, Escuela Primaria 30 de Septiembre, Unidad Morelos. Foto: Flores, 2018.

Llama la atención que aun cuando el tema de las cartografías ambientales trata propiamente de los recursos naturales dentro de su comunidad, estos jóvenes y niños no pueden desprenderse de los discursos de criminalidad y violencia con los que frecuentemente conviven en su comunidad (figuras 52 y 53):

El río de Tetlama se encuentra atrás de la primaria, donde hay peces, bueno, no peces así... hay pirañas, hay muertos. También allá puedes encontrar árboles de guayaba, nanche, de limón. Si nos damos cuenta, atrás de la secundaria hay sembradíos de maíz, de mota, de calabaza (Cartografía ambiental, grupo 1° D, Secundaria Técnica No. 37, 2019).

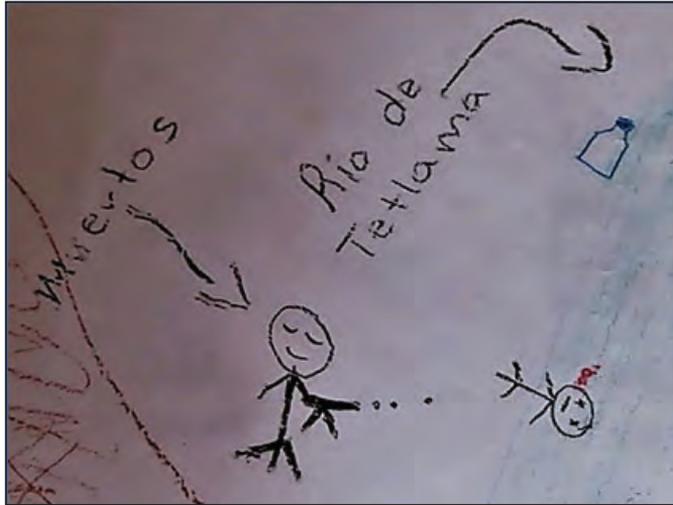


Figura 52. Cartografía ambiental, grupo 3° D, Secundaria Técnica No. 37, Unidad Morelos. Foto: Alegría: 2019.

Es lo que nosotros encontramos en nuestra comunidad, y es lo que nosotros vemos. Pusimos el río de Tetlama, que está muy chido. También pusimos el Cerro del Jumil que no he ido, pero dicen que está muy chido. Hay muchas muertes también (Cartografía ambiental, grupo 2° A, Secundaria Técnica No. 37, 2019).

Y luego los sembradíos. Un sembradío no tan legal, se podría decir que viene siendo la marihuana, amapola. Se da en puntos clave, más que nada, están escondidos. También podemos encontrar a los garrobos, los jumiles, las chachalacas. En las plantas encontramos sembradíos de elotes, ciruela, nanche, guamuýchil, nopales, árnica, y las plantas medicinales son la manzanilla y la sábila que pueden curar el dolor de panza (Cartografía ambiental, grupo: 3° D, Secundaria Técnica No. 37, 2019).

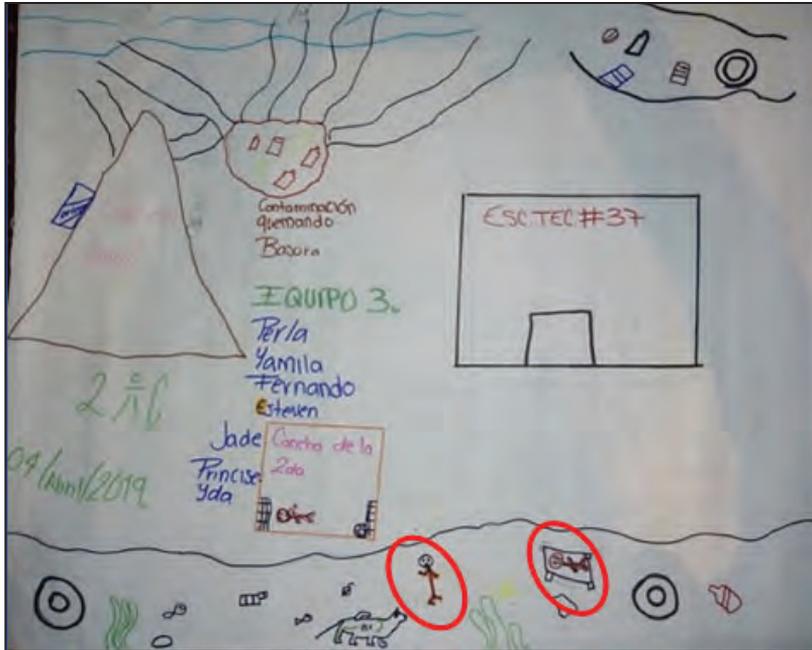


Figura 53. Cartografía de riesgo, en la parte inferior el río; grupo 2° C, Secundaria Técnica No. 37, Unidad Morelos. Foto: Terrazas, 2019.

Contaminación de ríos

El río de Tetlama nuevamente cobra relevancia cuando los niños y jóvenes que participaron en el diagnóstico hablan de su entorno. En sus testimonios, la contaminación del río es recurrentemente señalada. Sus narrativas evocan un pasado reciente, en donde el río era un lugar en el que no había contaminación y tampoco significaba un riesgo; entonces la relación con éste era más estrecha y frecuente. La forma en que narran y describen el río actual es como un espacio contaminado e inseguro, y nuevamente sus narrativas se entrecruzan con referencias de criminalidad, inseguridad y violencia.

Cuando se les preguntaba a los jóvenes: ¿cuál es el tipo de contaminación que afecta a tu comunidad? Algunos de ellos contestaron que el río de Tetlama estaba contaminado por los drenajes que se conectan, y también por los cadáveres que iban a tirar ahí (figuras 54 a 56).

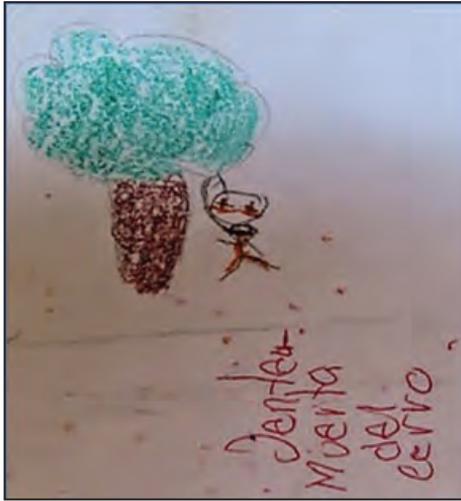


Figura 54. Cartografía ambiental, grupo 1° D, Secundaria Técnica No. 37, Unidad Morelos. Foto: Santana, 2019.

[...] ¿Y el río por qué no funciona? Porque algunas personas ocupan esa agua para regar sus sembradíos. ¿Y por qué está muy verde? Porque está muy contaminado. También avientan los perros muertos, también a los muertos (grupo 1° D, Secundaria Técnica No. 37, 2019).

El río de Tetlama se encuentra atrás de la primaria. Donde hay peces. Bueno, no peces así. Hay pirañas, hay muertos. En el río, lo pusimos porque toda la gente va y tira la basura ahí, o también las personas que son malas van y tiran a los muertos ahí o a las mascotas muertas (cartografía ambiental, grupo 1° D, Secundaria Técnica No. 37, 2019).



Figura 55. Cartografía ambiental, grupo 6° A, Escuela Primaria 30 de septiembre, Unidad Morelos. Foto: Flores, 2018.

El río del cerro, y aquí: un muertito. Ya está contaminado (grupo 3° D, Secundaria Técnica No. 37, 2019).

En el río, nos damos cuenta que contaminan mucho porque tiran basura, desperdicios de comida y pañales, también tiran cuerpos de personas (Cartografía ambiental, grupo 2° C, Secundaria Técnica No. 37, 2019).

Las problemáticas en la comunidad son: la basura que hay en ríos y barrancas, por ejemplo, en el río de Tetlama. Está contaminado por la basura que dejan ahí, por animales muertos, personas muertas, por el drenaje, por cosas así (Cartografía de riesgo, grupo 1° D, Escuela Secundaria Técnica No. 37, 2019).

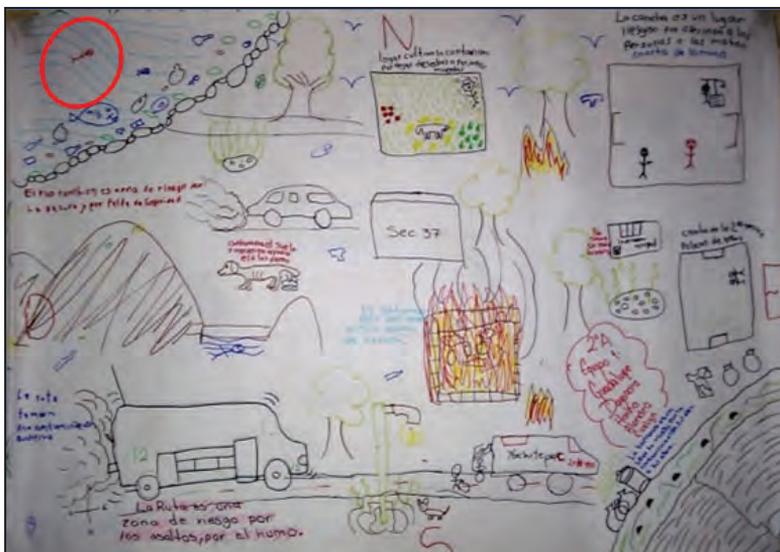


Figura 56. Cartografía de riesgo, grupo 2° A, Escuela Secundaria Técnica No. 37, Unidad Morelos. Foto: Barreto, 2019.

Tanto en las cartografías como en las narrativas de los jóvenes y niños de la Unidad Morelos, dibujar o hablar de la inseguridad y la delincuencia con la que a diario conviven es persistente; sin embargo, quienes participaron en el diagnóstico también reconocen otras formas de contaminación del agua del río -que ellos suponen se encuentra dentro de su comunidad-, por ejemplo, la conexión de drenajes al cauce del río o el tirar la basura en cuerpos de agua (figura 57). Respecto a este problema, además de que refieren un servicio de recolección deficiente, enuncian las malas prácticas de los vecinos:

También existe la contaminación de ríos por aguas negras, ya que las personas tiran sus desechos ahí o se les hace fácil contaminar porque no pasa el camión (Cartografía ambiental, grupo 2° C, Escuela Secundaria Técnica No. 37, 2019).

Otro lugar que contaminan es la barranca, luego dejan basura y pues está sucia. También mucha gente que tira mucha basura, o que avientan tal cual las bolsas cuando no llegan a pasar los camiones recolectores (Cartografía de riesgos, grupo 2° A, Escuela Secundaria Técnica No. 37, 2019).

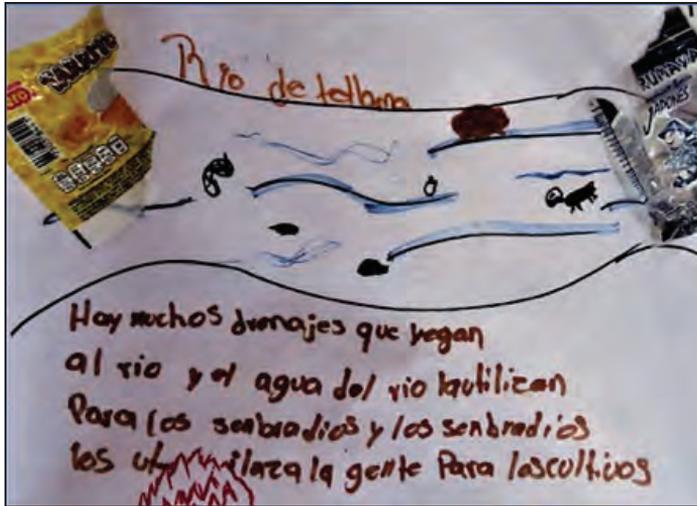


Figura 57 Cartografía de riesgo, grupo 1° D, Unidad Morelos. Foto: Santana, 2019.

También pusimos el río de Tetlana, porque a veces van a tirar las personas sus bolsas de basura, o contaminan el río y como hay animales los matan con la misma basura. También hay gente que va a nadar y ahí dejan sus envolturas y no la recogen. O dejan su ropa (Cartografía de riesgos, grupo 2° A, Escuela Secundaria Técnica No. 37, 2019).

Contaminación del aire

Las narrativas y cartografías referentes a la contaminación del aire en esta localidad también establecen una relación con la deficiencia de los servicios públicos, como es el caso de la quema de basura por la escasa periodicidad del servicio de recolección de (figuras 58 y 59):

La contaminación es la quema de basura, la queman para no dejarla ahí, o hay personas que tienen mucha pereza, la dejan ahí o la queman (Cartografía de riesgo, grupo 1° A, Secundaria Técnica No. 37, 2019).

En las narrativas de este apartado también es importante señalar que en varias ocasiones los alumnos refirieron como una causa de contaminación el

consumo de drogas, sobre todo en espacios públicos, lo que permite reflexionar sobre la recurrencia de estas prácticas por parte de los habitantes de la Unidad Morelos:

La contaminación del aire es causada por los que fuman marihuana o cigarros y pues eso nos hace daño, de igual manera hay gente que se droga, y aquí en la escuela luego se huele a mucha marihuana y todo eso, ese olor también contamina al medio ambiente, de igual manera que en el aire, las fábricas llegan a contaminar el suelo. Aquí no hay fábricas, pero podemos referirnos a los carros mejor que contaminan mucho el ambiente (Cartografía de riesgo, grupo 1° D, Secundaria Técnica No. 37, 2019).

El aire se contamina cuando la gente tira basura en la calle o cuando la gente quema llantas, se queman en Las Flores [la colonia] las llantas muy seguido. Otra causa de esto es cuando la gente tira colillas de cigarro (Cartografía de riesgos, grupo 1° A, Secundaria Técnica No. 37, 2019).



Figura 58. “Quema del cerro el Jumil” y “quema de llantas”, Cartografía ambiental, grupo 1° A, Secundaria Técnica No. 37, Unidad Morelos. Foto: Terrazas, 2019.

Otro elemento que figura reiteradamente es el Cerro del Jumil que, como ya mencionamos, no forma parte del territorio de esta localidad, pero los jóvenes se lo han apropiado, además del aeropuerto Mariano Matamoros, acompañado de una percepción que en ninguna ocasión fue positiva, ya que no lo reconocen como una fuente de empleo, pero representa para ellos una fuente de contaminación. La violencia y la criminalidad persisten en sus narrativas:

Y bueno el cerro del Jumil, lo dibujamos así porque seguido lo queman y lo que hacen es mucha contaminación en el aire. Se dice que se quema el cerro del Jumil porque hay mucho pasto (Cartografía de riesgo, grupo 1° A, Escuela Secundaria Técnica No. 37, 2019).

Pusimos el avión, porque sí contamina, está cerca el aeropuerto y si es peligroso para todos, porque ocupan mucho combustible y también el ruido que ocasionan los aviones molesta mucho (Cartografía de riesgos, grupo 1° D, Escuela Secundaria Técnica No. 37, 2019).

Los cultivos los pusimos porque los malos avientan cuerpos ahí, o cuando queman el terreno contaminan el aire (Cartografía de riesgo, grupo 2° A, Escuela Secundaria Técnica No. 37, 2019).

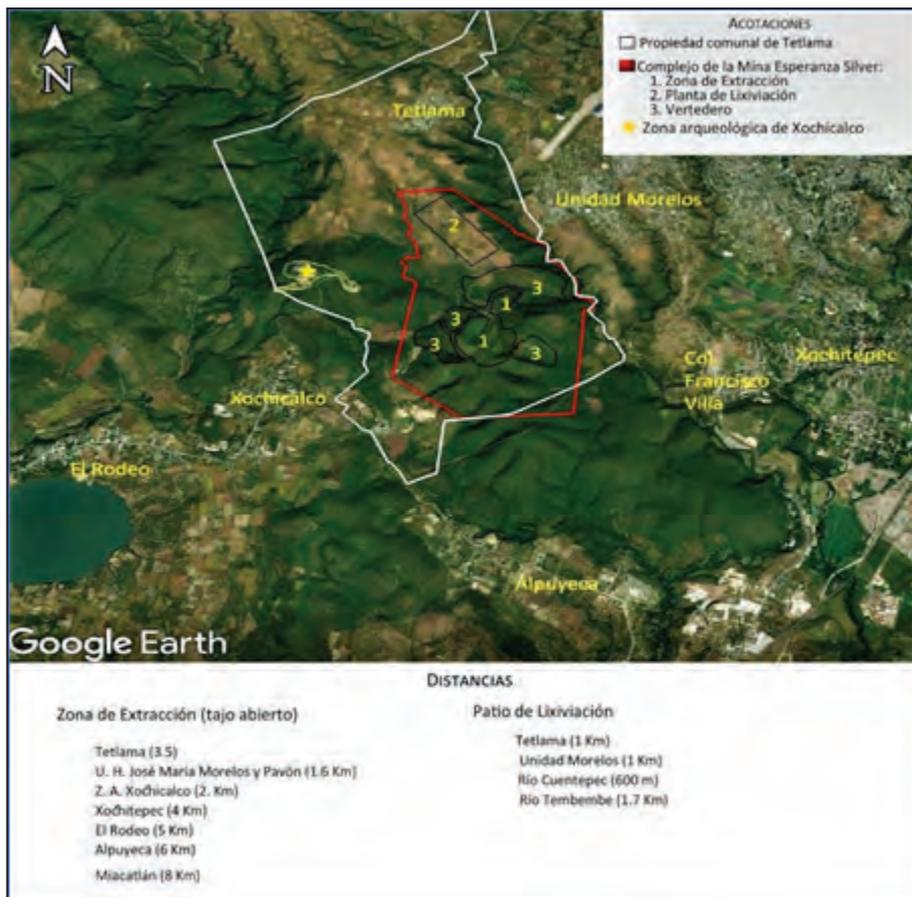
La amenaza de explotación de una mina de oro a tajo abierto

Otro de los riesgos que los habitantes de la Unidad Morelos perciben es la amenaza de explotación de la mina de oro a tajo abierto “Esperanza” (figuras 59 y 61 a 63) de la empresa Esperanza Silver, subsidiaria de la canadiense Alamos Gold. Si bien la Unidad Morelos se encuentra fuera de las siete concesiones mineras, paradójicamente es la localidad más próxima al pretendido emprendimiento minero, pues sólo se encuentra a 1.6 km de la zona de extracción y a 1 km del patio de lixiviados (mapa 3).

Pese a la retórica de la empresa Esperanza Silver de que su proyecto minero es sustentable e inofensivo para la población, en la Unidad Morelos existe un número importante de residentes que son desplazados de la comunidad de Carrizalillo, Guerrero, precisamente a causa de las afectaciones a la salud, al medio ambiente y por la violencia de alto impacto generada en

esta comunidad a partir de la extracción de oro a tajo abierto de la empresa canadiense, inicialmente “Gold Corp” y en la actualidad “Equinox”.

MAPA 3. POLIGONO DE LA MINA ESPERANZA Y DISTANCIA DE LAS COMUNIDADES ALEDAÑAS, TEMIXCO, MORELOS



Fuente: Google Earth (versión 7.3), Programa para Windows 10, 2019.

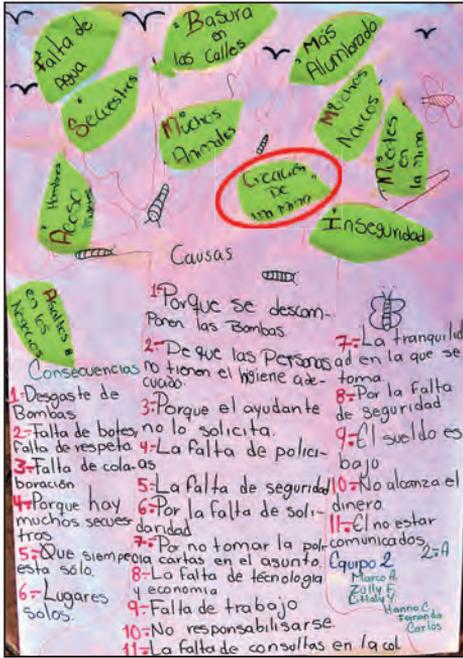


Figura 59. Árbol de problemas, “creación de una mina”, grupo 2° A, Escuela Secundaria Técnica No. 37, Unidad Morelos. Foto: Barreto, 2019.

Es por ello que los habitantes de la Unidad se niegan a aceptar un megaproyecto que en sus representaciones generaría en su comunidad severos impactos ambientales, a la salud y sociales. Además, para ellos la amenaza se agudiza porque saben que este proyecto se pretende llevar a cabo justo en el cerro del Jumil (figura 61), que es un punto que no solamente los habitantes identifican por su cercanía, sino que les es significativo:

El cerro del Jumil, en algún momento lo quisieron explotar y si lo hacen o llega a pasar que lo exploten, a pesar de que sacarían minerales de tal cosa, nos afectaría a nosotros tanto en el aire como en el agua, ya que toda la ceniza que cae en el agua hace que no podamos consumir esa agua (Árbol de problemas, grupo 2° A, Escuela Secundaria Técnica No. 37, 2019).



Figura 60. Cerro del Jumil, vista desde la Unidad Morelos. Foto: González, 2019.

El cerro del Jumil lo están derrumbando, están buscando minas de oro, según hay plata y oro, desde mi casa se ve cómo están excavando [por los trabajos de perforación realizados en la etapa de exploración] y todo ¿saben a quién le pertenece el cerro?, ¡a nadie, le pertenece a todos! ¿entonces pueden hacer lo que quieran allá? se podría decir... de hecho muchos van y les meten lumbre allá (Cartografía de riesgo, grupo 1° D, Escuela Secundaria Técnica No. 37, 2019).

Ante la amenaza de un megaproyecto minero en la colindancia de su territorio, habitantes adultos de la Unidad Morelos identifican en ello una nueva expresión de violencia ejercida en su contra, aunque en este caso se trate de manifestaciones de un ejercicio impuesto desde el poder corporativo, gubernamental y mediático, que pone en riesgo su integridad y vida comunitaria. Son manifestaciones de *violencia estructural* que, aunadas a los índices de criminalidad e inseguridad que se viven en esta localidad, representan para los pobladores una forma de *vulnerabilidad múltiple* resultado de un proceso de estigmatización e invisibilización histórica de la comunidad y sus habitantes. Ni la empresa minera Esperanza Silver ni las autoridades federales y estatales han tomado en cuenta la proximidad y afectación socioambiental y de salud en esta colonia si se abre una mina a tajo abierto a 1.6 kilómetros, pues las concesiones otorgadas por el gobierno federal no se encuentran en el subsuelo de la Unidad Morelos ni de las colonias adyacentes. Para los fundadores de la colonia, que con tanto esfuerzo la levantaron, refieren, se trata de un atropello:

¡Pensar que pueden poner una mina en mi comunidad!, ¡me da mucho coraje y mucha tristeza! Por una parte, ¡van a acabar con toda la vegetación! y me da tristeza porque ahorita, si sales al campo, te vas a encontrar animales como el tlacuache, el armadillo, las víboras, que son animales que ya no se ven en otros lados, animales en peligro de extinción, con todas las especies animales. Además, las obras que hemos realizado, que ahorita ya contamos con el agua, la luz, con el drenaje, con la escuela... ¡que todo se venga para abajo es una tristeza tremenda!, [...] ¡esa mina nos va a perjudicar muchísimo!, ¡nos va a traer muchas enfermedades! (fundadora de la localidad, 2018).

¿Cómo ve actualmente la colonia?

Me siento feliz por la lucha que se culminó, pues se llevó a buen término, porque ha crecido todo. Lamentablemente ahorita la cuestión de la mina la está volviendo a afectar, yo no he podido ir a las juntas, dicen que ya están haciendo reuniones. Digo: ¿qué va a pasar con tanto sacrificio que se hizo?, con tanto sacrificio que... ¡bueno!, yo aprendí a ser albañil, a partir de estar trabajando... Realmente eso es la preocupación de la mina, porque ya es de a de veras, ya la echaron a andar. [...] Pero bueno, aquí don dinero es todo poder, pero el no quitarme esta situación me afecta en la salud, ¡ya es toda una vida aquí!, yo quiero mucho mi colonia, pero pues no me

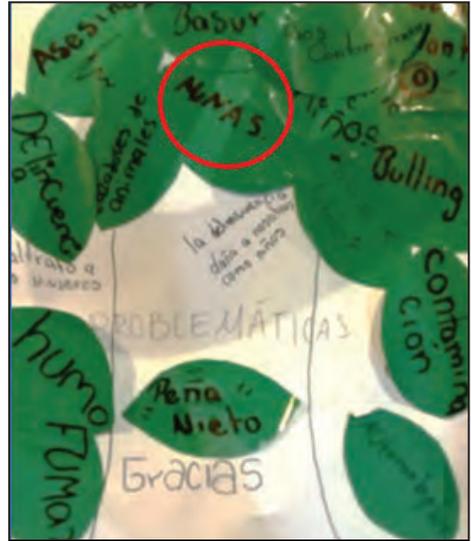
puedo mover. Uno recuerda lo que le duele, por ejemplo, ¿cómo no me va doler que de pronto me vayan a desplazar de un territorio que me ha costado sacrificio tenerlo?, porque cuando uno le sufre desde chico... ¡le duelen las cosas que le quitan! no es lo mismo que a tí te den algo, un carro o casa, sin sacrificio porque no lo valoras, pero sí te duele cuando trabajas por ello (fundador de la localidad, 2018).



Figura 61. Mina ¿oro?, Cartografía ambiental, grupo 2° A, Escuela Secundaria Técnica No. 37, Unidad Morelos. Foto: Alegría, 2019.

Aún no iniciada la explotación minera, dada la presencia de al empresa en la vecina comunidad de Tetlama y de trabajos de exploración, algunos adultos dan como iniciada la mina. La percepción de los escolares que participaron en el diagnóstico sobre los riesgos que el proyecto minero traerá a su comunidad coincide en la mayoría de los casos, señalando que es un proyecto altamente tóxico que contaminará sus recursos naturales y cuyas consecuencias pueden ser letales:

También pusimos lo de la mina, porque se contamina por todos los materiales tóxicos que llegan a utilizar, y pues contaminan el aire y el agua (Cartografía de riesgos, grupo 2° A, Escuela Secundaria Técnica No. 37, 2019).



Figuras 62 y 63. Árbol de problemas, grupo de mujeres del programa Prospera de la Unidad Morelos. Foto: Flores, 2018.

Sé de las afectaciones que va a causar la mina. Desde que empezaron a decir qué es lo que se iba a hacer, las afectaciones cuáles eran: a la naturaleza, el agua, todo, todo, hasta nuestra salud principalmente, pues si tú consumes esa agua que ya viene contaminada pues te vas a morir (fundadora de la localidad, 2018).

Y otro tipo de contaminación es en la mina, cuando llegan a explotar materiales tóxicos nos afecta en el medio ambiente (Cartografía de riesgos, grupo 2° C, Escuela Secundaria Técnica No. 37, 2019).

Nosotros les vamos a hablar sobre los riesgos: el primero es el de la mina, ya que ahí se va a contaminar directamente al río de Tetlama (Cartografía de riesgos, grupo 2° C, Escuela Secundaria Técnica No. 37, 2019).

El cerro del Jumil lo quieren explotar porque hay billullo, porque van a poner una mina para sacar todo el oro que hay ahí. Lo queman para explotar y sacar todo (Cartografía de riesgos, grupo 1° A, Escuela Secundaria Técnica No. 37, 2019).

Si quisieran poner una mina, esta parte de acá... ¡nosotros somos los más perjudicados! Una mina, ¡cuántos litros de agua no van a necesitar! y pues esas son empresas ricas que a ellos no les va a importar, por ejemplo, si aquí lo pozos los tenemos a 200 metros, a ellos no les va a importar perforar pozos de hasta 500 metros, 1,000 metros, con tal de sustraer la cantidad de agua que ellos necesitan y nos afectaría mucho a nosotros. ¡Imagínese si los pozos de nosotros están acá arriba y los de ellos acá abajo toda el agua se va a ir!, y nos va a afectar mucho. Como sistema de agua, la mina es algo que a nosotros nos afecta mucho. El recurso ya es insuficiente para las necesidades de la comunidad (trabajador del Sistema de Agua Potable, 2020).

La perspectiva de la instalación de una mina a tajo abierto en las proximidades de la Unidad Morelos genera una percepción de efectos negativos en sus habitantes, en particular en su salud emocional; aun cuando no se ha iniciado la explotación, el miedo, el estrés y la angustia son padecimientos que los pobladores entrevistados señalan. Incluso reflexionan en torno al hecho de que si de por sí ya habitan en un escenario bastante hostil por las condiciones de inseguridad y delincuencia ya referidas, un escenario como el que se perfila con la puesta en marcha de la mina provocaría el incremento de éstas:

Pues de hecho ya uno lo está sintiendo, pues ya saber eso a lo mejor uno diría: ¡a mí no me va a tocar!... pero me imagino que hay consecuencias a largo plazo: mis hijos y mis nietos siento que son a los que más les van a perjudicar más que a mí, y eso ya me genera angustia, porque pues uno los quiere y ¿cómo quiere uno que les pase algo? (mujer participante en el grupo Prospera, 2018).

Hay depresión y todo, o sea, nada más de pensar, imaginarte te vas a caer hasta en la locura (fundadora de la localidad, 2018).

¡Si de por sí no hay nada y ya te está afectando!... ese es el riesgo, muchísimo, porque aquí hay muchos robos, la verdad, aquí ya no sabemos ni qué y siendo que son de aquí mismo los drogadictos, los chavillos que necesitan ya para su consumo. Fíjate cuando digan ya hay un metal, ¿no?, sí provocaría más delincuencia todavía (comerciante, habitante de la localidad, 2019).

La Unidad Morelos, expuesta como está a múltiples violencias sociales, con la amenaza de la mina experimenta otro tipo de violencia, que se refleja

en ese: [todavía] “no hay nada y ya te está afectando” que cabe en lo que se ha llamado *violencia lenta* (Nixon, 2011).

Este tipo de violencia se distingue por ser casi invisible para sus receptores, ya que sus efectos son graduales y no se le reconoce como causal de múltiples impactos, directos e indirectos, por sus pobladores. Esa *violencia lenta* asume como parte de las *externalidades* negativas, derivadas de una agenda de desarrollo impuesta a los habitantes de la Unidad Morelos, ajenas al interés de la comunidad y bajo la lógica genérica de una modernidad y desarrollo supuestamente en beneficio de todos, pero que a la larga puede manifestarse explícitamente en el deterioro medioambiental, de salud y patrimonial en la Unidad Morelos, lo que puede erosionar aún más la calidad de vida de sus habitantes.

Por ello, se requiere una base organizativa comunitaria amplia, en la cual diferentes sectores y grupos de edad de la población, incluyendo autoridades municipales, comités escolares, de salud, grupos de jóvenes, de mujeres, se enlacen también con las autoridades sanitarias y ambientales (SEMARNAT, Secretaría de Salud, por ejemplo), con otras comunidades afectables, universidades y grupos de investigación sobre el tema, ambientalistas y sociedad civil, de modo que la conjunción de esfuerzos sea el punto de partida eficaz para la exigencia: para generar un proceso de exigibilidad hacia los diversos ámbitos que forman parte de la responsabilidad en este proceso, pero que en mayor o menor grado han sido omisos: el Estado en sus tres niveles, la empresa extractivista, las instituciones académicas y la misma comunidad.

REFLEXIONES FINALES

La Unidad Habitacional José María Morelos y Pavón es una comunidad joven que ha tenido un crecimiento demográfico muy acelerado, en parte gracias a las mejoras en las vías de comunicación, como la carretera al aeropuerto “Mariano Matamoros”, que la conecta rápidamente con la capital del estado. Pero también, porque sus habitantes han sido gestores eficientes que han logrado en poco tiempo acercar a su comunidad servicios públicos que favorecen mejoras en la calidad de vida de sus pobladores. Es este papel tan activo de sus habitantes, el que refuerza la identidad comunitaria: el reconocimiento de saber que habitan una comunidad que se hizo a sí misma, desde abajo, sobre la base de la lucha social y el sacrificio.

Sin embargo, a pesar de estas características, la Unidad Morelos ha lidiado históricamente con la estigmatización y criminalización de su territorio y de sus habitantes, en primera instancia porque al ser una comunidad resultado de desplazamientos y reubicaciones forzadas, los asentamientos de sus primeros pobladores eran sumamente precarios, lo que hizo que la comunidad cargara con todos los estigmas que pesan sobre la pobreza, además de que gran parte de sus población provino de colonias sobre las cuales ya existía una fuerte estigmatización, lo que generó su continuidad una vez conformada la Unidad Morelos.

Actualmente, en la Unidad Morelos la delincuencia y la inseguridad son problemáticas muy importantes; la frecuencia, cercanía e impunidad de las expresiones violentas en esta localidad han generado que sea reconocida por el municipio de Xochitepec como una *localidad de alto riesgo*. La recurrencia en violencias de alto impacto, como homicidios, “levantones”, secuestros, extorsiones y “cobro de piso” que en general no se perpetraban en los primeros años del asentamiento, han generado huella notoria en la vida de los jóvenes que habitan ahí, provocando que esas violencias sean reconocidas como las problemáticas más relevantes de su comunidad.

En las narrativas de los alumnos de la Escuela Secundaria Técnica No. 37 la violencia siempre está presente; los estudiantes incluso establecieron una diferenciación entre la inseguridad y la delincuencia. Para ellos, la inseguridad refiere a los delitos de alto impacto que, según su percepción, establecen una

relación con el crimen organizado, como es el caso de los referidos asesinatos, “levantones”, “cobro de piso”, extorsión y secuestro, en tanto que entienden como delincuencia a los delitos “menores”, como robos y asaltos.

A partir de esta premisa, surge un hallazgo importante en este diagnóstico participativo: los jóvenes establecen una relación causa-efecto entre las condiciones de precariedad laboral y el desempleo y las condiciones de inseguridad y delincuencia. En sus narrativas, los alumnos que participaron en este trabajo llevan a cabo una reflexión potente, argumentando que la falta de oportunidades laborales dignas, así como el desempleo, provocan que los jóvenes de la Unidad Morelos se inserten en prácticas criminales, al no poder solventar las necesidades básicas de sobrevivencia.

Estas reflexiones juveniles son un reflejo de su propia realidad, que obedece al hecho de que son ellos el grupo etario que más muere a causa de la violencia (Reguillo, 2015. P. 60) y también, el que más padece los efectos de la precariedad laboral (Valenzuela, 2015, p. 17). En ese sentido, varios especialistas en el tema concluyen que la precarización laboral es una problemática duramente presente en la vida de los jóvenes: “Hoy, el mercado de trabajo juvenil se caracteriza por una acentuada precariedad y desempleo; en los contextos más diversos, los jóvenes (definidos de acuerdo con los parámetros internacionales como el grupo etario de 15 a 29 años de edad) tienden a presentar peores condiciones de inserción laboral que el resto de la población adulta” (Saraví, 2009, p. 84).

La precariedad tiene efectos notables en la vida y desarrollo de los jóvenes, y es preciso aproximarnos a ella como un fenómeno multidimensional que no se limita al ámbito económico. Como señala Valenzuela (2015), no sólo es una condición económica limítrofe, sino una condición social y simbólica que inhibe el desarrollo satisfactorio de las juventudes. La precariedad también es un mecanismo de estigmatización o de desacreditación de sus identidades juveniles, que además funciona de manera escalonada y cíclica; es decir, las condiciones de precariedad económica posibilitan la precariedad social, la precariedad simbólica y viceversa.

En un sentido más amplio, las condiciones de precariedad social simbólica y económica, impactan de manera directa en el desarrollo de los jóvenes y posibilitan la invisibilización o anulación de sus subjetividades. Para Gonzalo Saraví: “El desempleo y la precariedad laboral se constituyen en los principales motores de la exclusión” (Saraví, 2005).

Estas condiciones colocan a las *juventudes precarizadas* en riesgo de involucrarse en actividades ilegales y criminales, ya que se les han negado posibilidades laborales dignas, lo que les lleva a reconocer en la ilegalidad y la para-legalidad una alternativa “seductora” de movilidad social, ya que les permite solventar necesidades no sólo económicas, sino también simbólicas y sociales (aceptación y reconocimiento social). Incluso la criminalidad en los jóvenes de esta comunidad puede ser establecida como una *estrategia de sobrevivencia*, dejando de lado lógicas que criminalizan a los jóvenes, como la que sugiere que éstos se insertan en actividades delincuenciales o criminales por ganarse la vida fácil.

Los jóvenes de la Secundaria Técnica No. 37 no criminalizan a otros jóvenes, ya que ellos mismos también experimentan en su cotidianidad los efectos de la precariedad y reconocen al crimen organizado como un espacio que les provee de oportunidades económicas y sociales, reforzando lo que señala Saraví: “Detrás de la creciente participación de los jóvenes en estas actividades delictivas y violentas, se encuentran las transformaciones del sentido que se le atribuyen a las vías tradicionales de movilidad social, la frustración que han experimentado a partir de sus experiencias en estas instituciones y un nuevo escenario sociocultural fuertemente dominado por el consumo” (Saraví, 2009, p. 61).

Es esta la razón por la cual los jóvenes que contribuyeron a este ejercicio diagnóstico, reconocen en efecto que quienes participan en actos criminales en la Unidad Morelos son los mismos residentes de la comunidad, ya que el crimen les representa una alternativa, reflexión opuesta a lo que piensan los adultos entrevistados en este trabajo, al señalar que quienes cometen actos criminales en su localidad “es gente de fuera”.

En las narrativas y cartografías de los jóvenes y niños hay una marcada recurrencia a hablar de las condiciones de inseguridad y delincuencia en su comunidad, en una necesidad de enunciar las violencias de alto impacto que ocurren en el sitio en donde viven, como una forma de reafirmar el principal problema y su principal preocupación.

Es por eso que, cuando hablaron de servicios públicos, señalaron cómo su deficiencia posibilita la criminalidad y la delincuencia; de la misma manera, cuando hablaron de contaminación, anotaron que el río de Tetlama está contaminado por los cuerpos de personas que son tiradas ahí. Ello genera que para estos jóvenes exista una opacidad respecto a otras problemáticas de su

comunidad, o mejor dicho, reconocen que la inseguridad es un problema tan grande y tan grave, que va permeando todo en su comunidad.

Sin embargo, el hecho de que estas problemáticas no sean enunciadas tan frecuentemente o con tanta potencia por los jóvenes, no implica que no les esté afectando en su desarrollo, puesto que es la deficiencia en los servicios públicos de su comunidad y su situación actual, que no alcanza a garantizarles un estado de bienestar, lo que genera una vida precaria y no digna, lo que agudiza las condiciones de desigualdad social y posibilita los escenarios de vulnerabilidad y riesgo en los jóvenes.

Así, por ejemplo, los índices de deserción escolar existentes se relacionan con la carencia de infraestructura, pues la Unidad Morelos sólo cuenta con una secundaria secundaria para una población en la que más de la mitad de sus habitantes son jóvenes. Las aulas de la secundaria albergan grupos de hasta cuarenta estudiantes, lo que provoca baja calidad en la educación y poca capacidad para el seguimiento adecuado de los alumnos, por lo que éstos presentan rezago y el sistema educativo tampoco es capaz de regularizarlos, convirtiéndose en una causal de deserción.

Así mismo, los jóvenes no perciben los riesgos que podrían concretarse en sus territorios con la imposición de megaproyectos como el de la empresa minera Esperanza Silver, dado que existen acontecimientos cotidianos cargados de violencias más expresivas, como los asesinatos. No ocurre así con los alumnos de la Escuela Primaria 30 de septiembre, con las mujeres del programa federal Prospera o con las y los fundadores de la Unidad Morelos, quienes visualizan de forma clara a la minera como un riesgo en su comunidad. La diferencia en la forma en la que se percibe el riesgo puede depender del hecho de que los alumnos de la secundaria ciertamente se reconocen como sujetos más vulnerables ante las violencias de alto impacto, dados los antecedentes de muertes violentas en jóvenes en su localidad.

En cambio, para las personas adultas que participaron en este diagnóstico, el establecimiento de un megaproyecto minero en su comunidad representa la anulación de sus luchas y de sus subjetividades. En la imposición de la mina reconocen otra forma de violencia, quizá no tan brutal e inmediata como las violencias de alto impacto, como con las que conviven a diario, pero lo suficientemente grave como para atentar contra sus vidas. Incluso, a pesar de que este proyecto no ha dado inicio en su periodo de explotación, en sus testimonios, los habitantes de esta comunidad muestran que ya presentan algunos

efectos negativos a su salud emocional, provocados por la preocupación que representa el perder sus patrimonios o el que la integridad física de sus hijos y nietos esté en riesgo.

El espacio público es de vital importancia para esta localidad: funciona como un catalizador de la vida comunitaria puesto que en él se concretan las relaciones afectivas, las redes de solidaridad, y los canales efectivos de participación social que los espacios institucionalizados les pueden haber negado (Saraví, 2006). En el caso de la Unidad Morelos, esta forma de participación y de socialización también está siendo amenazada: hay que recordar que la participación social en el espacio público ha sido fundamental para la construcción de la identidad comunitaria y también para la construcción de la agencia social. La irrupción frecuente de manifestaciones violentas y cargadas de intensa brutalidad propicia que la comunidad vaya separándose cada vez más de sus propios espacios públicos, priorizando sus participaciones sociales en el espacio privado; estas prácticas afectan la construcción de capital social, el cual contribuye a la construcción de redes de solidaridad y confianza, mismas que son capaces de minimizar los impactos de la pobreza y la marginalidad.

En ese sentido, las diversas manifestaciones de violencia con las que conviven los habitantes de la Unidad Morelos los coloca en una situación de *urgencia social*, es decir, en situaciones externas e inesperadas que se sobreponen a su cotidianidad y que afectan de manera directa y significativa su desarrollo, puesto que inciden en el campo individual y colectivo. Los efectos que pueden presentar las personas inmersas en estas condiciones, van desde problemas de salud física y emocional hasta la pérdida de la vida, colocándolas en una especie de desamparo, ya que los recursos, las capacidades y las relaciones o redes sociales y familiares se ven significativamente afectadas (Gardella, 2011).

La condición de la Unidad Morelos y de sus habitantes obliga a reflexionar sobre la dimensión crítica de la vulnerabilidad actual en un espacio y una población específica, al tiempo que constituye una realidad que lleva a preguntarnos cuántas comunidades viven hoy en mayor o menor grado similares dinámicas sociales en todo el país.

Desde su origen mismo, la Unidad Morelos se conformó en la marginalidad y la exclusión, las cuales a su vez se expresan de manera tajante en la cruda perspectiva de sus jóvenes y niños. Y es que se trata de comunidades y poblaciones colocadas en una inaceptable condición de *no existencia*.

A su vez, un país que no es capaz de cuidar a sus niños y jóvenes, que son el germen de su futuro, es un país que reclama, a partir de procesos de organización y participación social desde la base misma de su población, una urgente y profunda transformación de sus políticas públicas y de su sentido en todos los ámbitos de la vida.

Por otra parte, este texto plantea, a partir de una práctica concreta, una metodología de trabajo comunitario, donde el qué y el cómo se construye y presenta la información constituye en sí una propuesta que permite salir de una visión abstracta sobre la realidad que emerge desde la experiencia local del día a día, desde lo cotidiano. Es por ello que en este diagnóstico participativo comunitario con énfasis en la problematización reflexiva de la situación actual, la dimensión narrativa tiene un papel protagónico, ya que es la narración, las vivencias y experiencias locales las que hilvanan el mensaje de las y los adolescentes, con el de las mujeres, hombres y adultos mayores que, al compartir sus experiencias, recuerdos y conocimientos, hace posible un primer análisis, una primera aproximación a las problemáticas sociales de la comunidad.

Asimismo, la articulación de la dimensión narrativa con las representaciones gráficas, la revisión bibliográfica y de datos censales, facilita una visión integral que, al enlazar las diferentes aproximaciones y los diferentes aspectos representados, permite una reflexión amplia desde las condiciones específicas de la comunidad. Así, la palabra de los afectados tiene, desde su propia experiencia vital, legitimidad y pertinencia.

De este modo, entendemos que el acercamiento a la realidad social no es posible sin la participación e involucramiento de los distintos actores sociales y, por tanto, éstos se constituyen en elemento de referencia para cualquier perspectiva sanitaria, ambiental o sociocultural que busque un entendimiento y reconocimiento recíproco entre las diversas experiencias y comprensiones del mundo.

El diagnóstico participativo comunitario de la Unidad Morelos aquí presentado, abre un nuevo derrotero: el de la devolución y análisis de los resultados obtenidos con el conjunto de actores significativos en la comunidad, lo que Fals Borda (2015, p. 273) denomina: “la técnica de la ‘restitución’ o ‘devolución sistemática’ con fines comunicativos, que facilite la apropiación social del conocimiento”. Se trata entonces de un nuevo ciclo de búsqueda compartida de preguntas y respuestas del presente y el futuro, que ayude a fortalecer

los difíciles pero imprescindibles procesos de participación, reflexión y diálogo comunitario, de resistencia y de lucha en pos de un buen vivir.

Necesitamos encontrar las respuestas de la mano de la misma comunidad, para así promover acciones colectivas incluyentes donde las infancias y las juventudes puedan vivir en comunidad.

REFERENCIAS

- BIBEAU, Giles, “¿Hay una enfermedad en las Américas?”, en: Carlos E. Pinzón, Rosa Suárez y Gloria Gaday (comps.), *Cultura y salud en la construcción de las Américas*, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1994, pp. 41-70.
- BRITO, Jaime Luis (2018, 2 de agosto), *Proceso*, “Morelos, líder nacional en ilícitos de alto impacto: Semáforo delictivo”. Recuperado el 17 de septiembre de 2019 de: <https://www.proceso.com.mx/545485/morelos-lider-nacional-en-ilicitos-de-alto-impacto-semaforo-delictivo>
- CARDONA, Omar Darío, “La necesidad de repensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo. Una Crítica y una Revisión Necesaria para la Gestión”, Memoria *International Work Conference on Vulnerability in Disaster Theory and Practice*, Disaster Studies of Wageningen University and Research Centre, Wageningen, Holanda, 29 y 30 de Junio de 2001. Descargado de: <https://repositorio.gestiondelriesgo.gov.co/handle/20.500.11762/19852>
- CONEVAL, “Indicadores de rezago social en la Unidad Habitacional José María Morelos y Pavón, Mun. de Xochitepec”, *Indicadores de rezago social*, México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, Unidad Microregiones, 2013. Descargado de: <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/indRezSocial.aspx?ent=17&mun=028&loc=0030&refn=170280030>
- CONEVAL, *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2018*, México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- CONEVAL, “Cobertura de servicios públicos en el municipio de Xochitepec: luminarias”, *Datos de avance municipal DATAMUN*, 2016. Descargado de: <http://sistemas.coneval.org.mx/DATAMUN/dato-actualizado?e=17&m=17028&c=2016&sg=3&g=16&owli=>
- CONEVAL, “Línea de pobreza por ingresos, Municipio de Xochitepec”, *Datos de avance municipal DATAMUN*, 2015. Descargado de: <http://sistemas.coneval.org.mx/DATAMUN/dato-actualizado?e=17&m=17028&c=2015&sg=4&g=25&owli=>
- CONEVAL, “Indicadores de carencias sociales municipio de Xochitepec”, Datos de avance municipal DATAMUN, 2015. Descargado de: <http://sistemas.coneval.org.mx/DATAMUN/datoactualizado?e=17&m=17028&c=2016&sg=4&g=24&owli=>

- CRAMPTON, Jeremy, y Kryeger, John, “An Introduction to Critical Cartography”, *ACME: International E-Journal for Critical Geographies*, vol. IV, núm. 1, enero-junio, 2006, pp. 11-33.
- DAMONTE, Gerardo, *Construyendo territorios. Narrativas territoriales aimaras contemporáneas*, GRADE (Grupo de Análisis para el Desarrollo) y CLACSO, Lima, 2011.
- DUARTE, Carlos, “La Cartografía Social: herramienta de análisis a las conflictividades territoriales desde los saberes locales y colectivos” [en línea], *La Silla Vacía*, 2017. Recuperado el 14 de noviembre de 2018 de: <http://lasillavacia.com/silla-llena/red-etnica/historia/la-cartografia-social-herramienta-de-analisis-las-conflictividades>.
- DUHAU, Emilio, “La división social del espacio metropolitano Una propuesta de análisis”, *Nueva Sociedad*, No. 243, enero-febrero. 2013, pp. 79-91-
- EXPÓSITO, Miguel, *Diagnóstico rural participativo*, Centro Cultural Poveda, Proyecto Comunicación y Didáctica, Santo Domingo, 2003.
- FALS Borda, Orlando, *Ciencia, compromiso y cambio social (antología)*, comps. Nicolás Armandó Herrera y Lorena López, Fundación editorial el perro y la rana – Editorial el colectivo, Caracas, 2015.
- FONSECA, Jessica Montserrat, “La importancia y la apropiación de los espacios públicos en las ciudades”, *Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad*, 2014. recuperado el: 28 de noviembre de 2019 de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4990/499051556003>
- FREIRE, Paulo, *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, México, 1992.
- FREIRE, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, Editorial Siglo XXI, México, 1970.
- GARDELLA, Edouard, Cefai Daniel (2011) *La morale de l'urgence sociale. une enquête au samu social de paris*. Distribución revista electrónica Cairn.info, ERES, núm. 84, pp. 18-24. <https://www.cairn.info/revue-empan-2011-4-page-18.htm>
- GODFRID, Julieta, “Procesos de reconfiguración territorial rural a partir de la implementación de megaproyectos mineros. El caso de La Alumbreira en Argentina”, *Revista Iberoamericana de viticultura, agroindustria y ruralidad*, vol. III, No. 10, 2017, pp. 45-69.
- GOBIERNO del Estado de Morelos, *Semáforo Delictivo en Morelos*, 2019. Descargado de: <http://morelos.semaforo.com.mx/>
- INAFED, “Ayuntamiento de Xochitepec”, *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México*, México: Estado de Morelos, 2019. Descargado de: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM17morelos/municipios/17028a.html>

- INEGI, *Encuesta Intercensal 2015*, México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2015.
- INEGI, *Censo de Población y Vivienda 2010*, México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2010.
- INEGI, *Encuesta Nacional de Seguridad Pública y Urbana 2019*, México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2019.
- INEGI-DENUE, *Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas*, México: 2019. Descargado de: <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/denuel>
- LÓPEZ, Erika, *La Unión*, 31 de marzo de 2019, “Tenía 18 años el joven asesinado en un parque de Xochitepec”. Descargado de: <https://www.launion.com.mx/morelos/justicia/noticias/139371-tenia-18-anos-el-joven-asesinado-en-un-parque-de-xochitepec.html>
- NATERAS, Alfredo, “El aniquilamiento identitario infanto - juvenil en Centroamérica: el caso de la Mara Salvatrucha (MS-13), y la pandilla del Barrio 18 (B-18)”, en Valenzuela José (coord.), *Juvenicidio, Ayotzinapa y las vidas precarias de América Latina y España*, COLEF, 2015, pp. 99-131.
- NIXON, Rob, *Slow violence and the environmentalism of the poor*, Harvard University Press, Londres, 2011.
- OBSERVATORIO Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible. (2009). *Metodologías participativas Manual: El punto de partida. Auto reflexión y crítica*. Madrid: CIMAS, 2009.
- REGUILLO, Rossana, “La turbulencia en el paisaje: de jóvenes, necropolítica y 43 esperanzas”, en Valenzuela José (coord.), *Juvenicidio, Ayotzinapa y las vidas precarias de América Latina y España*, COLEF, 2015, pp. 59-79.
- RENDÓN, Francisco Javier, *El Regional*, 6 de abril de 2020, “Masacraron a dos jóvenes en la U. Morelos de Xochi”. Descargado de: <https://elregional.com.mx/masacraron-a-dos-jovenes-en-la-u-morelos-de-xochi>
- RINCÓN, Jonnathan Abdul, *La investigación acción participativa en Orlando Fals Borda y la subversión del orden social*, Tesis para optar al título de Maestría en Filosofía Latinoamericana, Universidad Santo Tomás, Bogotá, 2017.
- SANTOS, Boaventura de Souza, *Refundación en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del sur*, México: Universidad de los Andes- Siglo XXI editores, 2010.
- S/A, *Zona Centro Noticias*, 4 de marzo de 2019, “Asesinan a dos hombres por un campo deportivo en Xochitepec”. Descargado de: <https://www.zonacentronoticias.com/2019/03/>

asesinan-a-dos-hombres-por-un-campo-deportivo-en-xochitepec/

S/A, *Zona Centro Noticias*, 10 de junio de 2014, “Asesinan a sujeto en la Unidad Morelos de Xochitepec”. Descargado de: <https://www.zonacentronoticias.com/2014/06/asesinan-a-sujeto-en-la-unidad-morelos-de-xochitepec/>

SARAVÍ, Gonzalo, “Juventud y violencia en América Latina. Reflexiones sobre exclusión social y crisis urbana”, *Desacatos*, núm. 14, primavera-verano 2004, pp. 127-142.

SARAVÍ, Gonzalo, “Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural”, *Revista de la Cepal*, No. 83, agosto 2004, pp. 33-

SARAVÍ, Gonzalo, “Pobres y pobrezas de ayer y de hoy: Hacia un enfoque centrado en la acumulación de desventajas”, *Cuestiones de Sociología*, 2005 (2), pp. 151-173.

SARAVÍ, Gonzalo, “Nuevas realidades y nuevos enfoques: exclusión social en América en América Latina”, en Saraví Gonzalo (editor), *De la pobreza a la exclusión: continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, CIESAS-Prometeo, 2006, pp. 19-55.

SARAVÍ, Gonzalo, “Juventud y sentidos de pertenencia en América Latina: causas y riesgos de la fragmentación social”, *Revista Cepal*, 98, agosto, 2009, pp.

SEDESOL, *Municipio de Xochitepec*, Unidad de Microrregiones, Células de información municipal, 2013. Descargado de: <http://www.microrregiones.gob.mx/zap/datGenerales.aspx?entra=nacion&ent=17&mun=028>

SEDESOL, *Catálogo de localidades*, Sistema de apoyo para la planeación de PDZP, 2015. Descargado de: <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=170280030>

TONÁNTZIN, Pedro, *Excelsior*, 1 de diciembre de 2010, “Ejecutan a un árbitro en plena cancha de futbol en Morelos”. Descargado de: <https://www.excelsior.com.mx/node/692634>

UNESCO, Árbol de problemas, (s/f). Descargado de: <http://www.unesco.org/new/es/culture/themes/cultural-diversity/diversity-of-cultural%20expressions/tools/policy-guide/plani-ficar/diagnosticar/arbol-de-problemas/>

VARGAS, Laura y Bustillos, Graciela, *Técnicas participativas para la educación popular*, Editorial Alforja, San José Costa Rica, 1999. Obtenido de:

VALENZUELA, José Manuel, “Remolinos de viento: juvenicidio e identidades desacreditadas”, en Valenzuela José (coord.), *Juvenicidio, Ayotzinapa y las vidas precarias de América Latina y España*, COLEF, 2015, pp. 15-59.

VÉLEZ, I., Rátiva, S., Varela, D., (2012). Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca, *Cuadernos de Geografía/ Revista Colombiana de Geografía*, Vol. 21, n.º 2, pp. 59-73.

Diagnóstico participativo comunitario. Unidad Habitacional José Ma. Morelos y Pavón, Xochitepec, Morelos

WERNER, David y Wober Bill, *Aprendiendo a promover la salud*, Hesperian Foundation, Estados Unidos, reimpresión 2010. Descargado de: <https://saludcomunitaria.files.wordpress.com/2007/03/aprendiendo-a-promover-la-salud.pdf>

ZICCARDI, Alicia, “Nueva arquitectura espacial, pobreza urbana y desigualdad territorial”, *Polis*, Vol. 15, No. 1, 2019.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha sido posible gracias al apoyo y las facilidades brindadas por el Conacyt, el IEBEM y la dirección y el profesorado de la Escuela Secundaria Técnica No. 37 y de la Escuela Primaria 30 de septiembre, así como de las autoridades del centro de salud de la Segunda Sección de la Unidad Morelos.

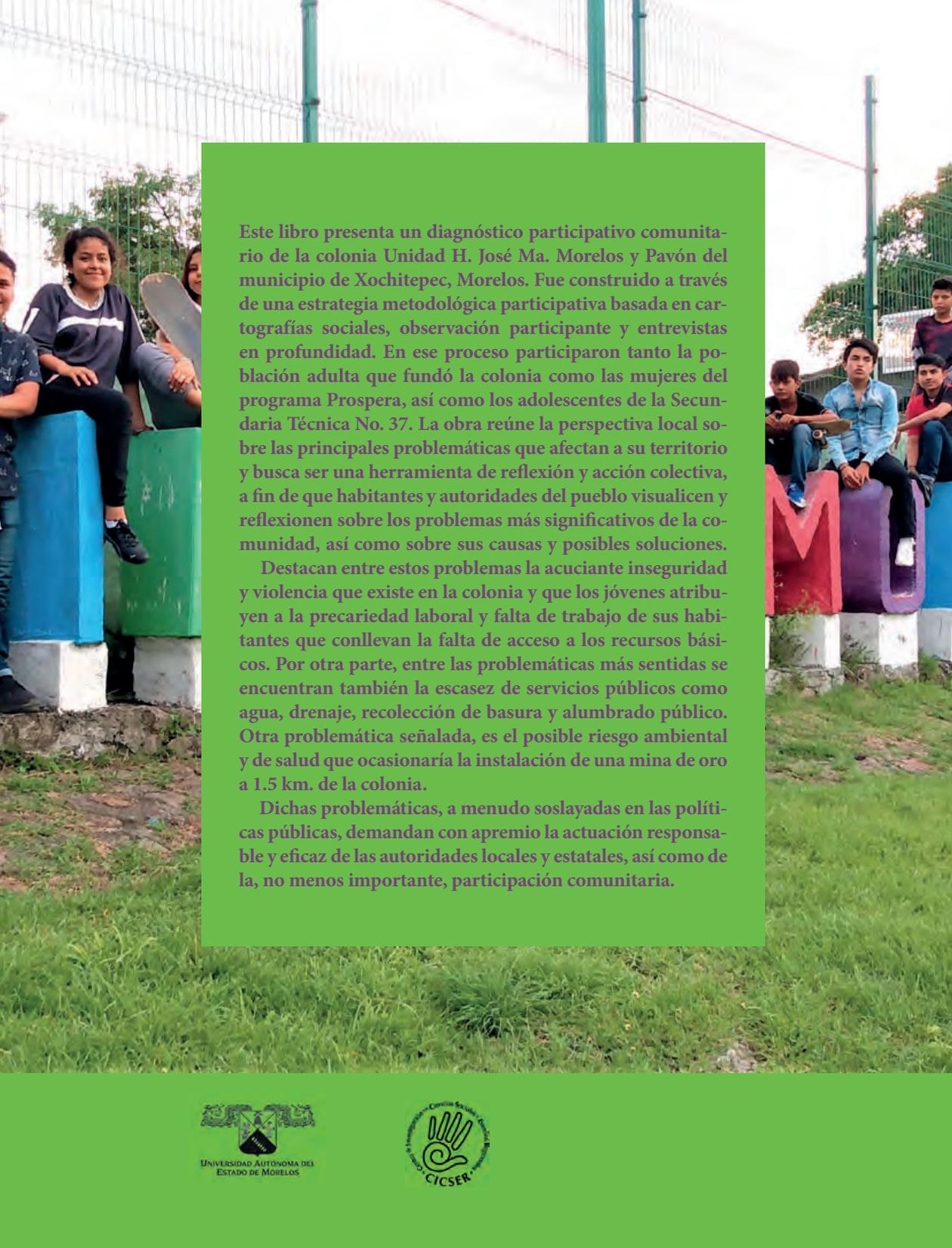
De manera muy especial agradecemos a todos los estudiantes de la Escuela Secundaria Técnica No. 37, quienes de manera entusiasta participaron en este trabajo mostrándonos la forma en la que perciben sus realidades y entornos, sus miedos, y la riqueza de su territorio.

Así mismo, agradecemos profundamente a las y los habitantes de la Unidad Habitacional José María Morelos y Pavón, por permitirnos conocer su territorio y sobre todo, por compartirnos sus historias de lucha y organización en la consolidación de su localidad y ahora, en la disposición de defender su territorio de un megaproyecto que les amenaza.

También queremos agradecer a las y los estudiantes de las licenciaturas en Comunicación y Gestión Interculturales y de Trabajo Social por el apoyo brindado en la elaboración de este trabajo diagnóstico.

Por último, a las auxiliares de investigación: Yuridia Barreto Pavón, Yaretzy Santana Herrera, Aitzany Terrazas, Agnes Alegría, Paloma Vidal Jahén, Diana Laura Jiménez Marcelino y Aylín Rosas Villanueva. De manera que este trabajo es el resultado de la suma de múltiples colaboraciones y apoyos, les agradecemos profundamente su solidaridad.

Diagnóstico Participativo Comunitario
Unidad Habitacional José Ma. Morelos y Pavón,
Xochitepec, Morelos, se terminó
de imprimir en el taller de impresión
de la Editorial Ideograma, Av. Puebla 18,
Los Reyes La Paz, 56400 Estado de México,
en el mes de noviembre de 2020. La edición
consta de 500 ejemplares.

A group of young people, including women and men, are sitting on colorful concrete blocks (blue, green, purple, red) in front of a green metal fence. They are outdoors, and the background shows some trees and a clear sky. The scene is brightly lit, suggesting daytime.

Este libro presenta un diagnóstico participativo comunitario de la colonia Unidad H. José Ma. Morelos y Pavón del municipio de Xochitepec, Morelos. Fue construido a través de una estrategia metodológica participativa basada en cartografías sociales, observación participante y entrevistas en profundidad. En ese proceso participaron tanto la población adulta que fundó la colonia como las mujeres del programa Prospera, así como los adolescentes de la Secundaria Técnica No. 37. La obra reúne la perspectiva local sobre las principales problemáticas que afectan a su territorio y busca ser una herramienta de reflexión y acción colectiva, a fin de que habitantes y autoridades del pueblo visualicen y reflexionen sobre los problemas más significativos de la comunidad, así como sobre sus causas y posibles soluciones.

Destacan entre estos problemas la acuciante inseguridad y violencia que existe en la colonia y que los jóvenes atribuyen a la precariedad laboral y falta de trabajo de sus habitantes que conllevan la falta de acceso a los recursos básicos. Por otra parte, entre las problemáticas más sentidas se encuentran también la escasez de servicios públicos como agua, drenaje, recolección de basura y alumbrado público. Otra problemática señalada, es el posible riesgo ambiental y de salud que ocasionaría la instalación de una mina de oro a 1.5 km. de la colonia.

Dichas problemáticas, a menudo soslayadas en las políticas públicas, demandan con apremio la actuación responsable y eficaz de las autoridades locales y estatales, así como de la, no menos importante, participación comunitaria.